

II Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales



FINANCIANDO EL DESARROLLO • AMÉRICA LATINA

Relatoría del Ciclo de Mesas
FLACSO-Corporación Andina de Fomento

**América Latina y
el Caribe en el Mundo**

**La Integración Latinoamericana
y Caribeña desde sus Subregiones**

**El Tema de las Fronteras
en América Latina**

**La Cooperación
Intermunicipal Transfronteriza**

MEMORANDOS DE POLÍTICAS*
FLACSO - CORPORACIÓN ANDINA DE FOMENTO

América Latina y el Caribe en el Mundo

La Integración Latinoamericana y Caribeña desde su Subregiones

El Tema de las Fronteras en América Latina

La Cooperación Intermunicipal Transfronteriza

* Disponibles en www.flacso.org



II Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales

Relatoría del Ciclo de Mesas
FLACSO - CAF

América Latina y el Caribe en el Mundo

**La Integración Latinoamericana
y Caribeña desde su Subregiones**

El Tema de las Fronteras en América Latina

La Cooperación Intermunicipal Transfronteriza

FLACSO Secretaría General

Francisco Rojas Aravena
Secretario General

Juany Guzmán León
Coordinadora Académica Regional

Josette Altmann Borbón
Coordinadora Regional de Cooperación Internacional

Rose Mary Rojas Madrigal
Coordinadora Regional de Finanzas y Administración

Relatoría del Ciclo de Mesas FLACSO-Corporación Andina de Fomento

Relatoría realizada por

Tatiana Beirute Brealey
Andrea Álvarez Marín

Diseño, diagramación y producción:
Perspectiva Digital S.A

2010
FLACSO- Corporación Andina de Fomento

Este documento fue elaborado por la Secretaría General de FLACSO como parte del Convenio de Cooperación Técnica firmado con la Corporación Andina de Fomento

ÍNDICE

Presentación	5
Mesa Redonda América Latina y el Caribe en el Mundo	7
Mesa Redonda. La Integración Latinoamericana y Caribeña desde sus Subregiones.....	18
Mesa Redonda. La Cooperación Intermunicipal Transfronteriza.....	28
Mesa Redonda. El Tema de las Fronteras en América Latina	38
Reseña de los Participantes.....	48

PRESENTACIÓN

El 21 de abril de 2010, mediante Resolución de la Presidencia Ejecutiva P.E. N°7001/10, la Corporación Andina de Fomento (CAF) aprobó una Cooperación Técnica No Reembolsable a favor de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) para brindar apoyo al Segundo Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales, realizado en la Ciudad de México, México, los días 26, 27 y 28 de mayo

Este Congreso tuvo el objetivo de propiciar encuentros para debatir sobre los principales temas que se discuten en las ciencias sociales a nivel mundial, así como analizar los diversos problemas que afectan al mundo contemporáneo, en especial, a la región latinoamericana.

El Convenio de Cooperación Técnica firmado entre la CAF y la FLACSO, en abril-mayo de 2010 contó, entre sus objetivos con la realización conjunta de cuatro Mesas Redondas dentro del II Congreso de FLACSO para analizar, discutir y debatir temáticas relevantes para la región latinoamericana y caribeña relacionados con la integración regional, fronteras, y cooperación intermunicipal transfronteriza, entre otros, que son de especial importancia para la CAF y la región de América Latina y el Caribe. Las mesas fueron las siguientes:

- América Latina y el Caribe en el Mundo. 27 de mayo, 2010
- La Integración Latinoamericana y Caribeña desde sus Subregiones. 27 de mayo, 2010
- El Tema de las Fronteras en América Latina. 28 de mayo, 2010
- La Cooperación Intermunicipal Transfronteriza. 28 de mayo, 2010

Este documento presenta una relatoría de los temas analizados por los destacados y destacadas panelistas invitados (as) a participar en cada una de estas mesas.

MESA REDONDA
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE EN EL MUNDO
Jueves 27 de mayo, 2010

PANELISTAS

- José Antonio Sanahuja.
Director del Departamento de Desarrollo y Cooperación del Instituto Complutense de Estudios Internacionales. España
- Carlos Uscanga.
Profesor- Investigador del Centro de Relaciones Internacionales de la UNAM. México
- Cynthia Arnson.
Directora del Programa de América Latina del Woodrow Wilson International Center for Scholars. Estados Unidos
- José Antonio Zabalgaitia.
Director General de Organismos y Mecanismos Regionales Americanos de la Secretaría de Relaciones Exteriores. México.
- Comenta: Francisco Carrión.
Embajador de Ecuador ante Naciones Unidas. Ecuador
- Modera: Josette Altmann Borbón.
Coordinadora Regional de Cooperación Internacional de la Secretaría General de la FLACSO. Costa Rica

Inicia la sesión la **Coordinadora Regional de Cooperación Internacional de la Secretaría General de la FLACSO, Josette Altmann Borbón**, agradeciendo a todos los participantes y al público por su asistencia. Luego presenta a los panelistas así como los temas que estos estarán tratando.

Seguidamente se le cede la palabra a **José Antonio Sanahuja, Director del Departamento de Desarrollo y Cooperación del Instituto Complutense de Estudios Internacionales (ICEI) de España** quien agradece a FLACSO y a la CAF la oportunidad de estar presente en este Congreso. Expresa que su intención es abordar las relaciones América Latina- Unión Europea con un ángulo que se orientará desde la perspectiva de la Unión Europea.

Expone una mirada retrospectiva, en la cual considera que las relaciones entre la UE y América Latina y el Caribe (ALC) parecen no haber estado a la altura de las ambiciosas expectativas con las que se lanzó en la primera Cumbre de Jefes de Estado, y de lo que entonces se dio en llamar la “Asociación Estratégica birregional”.

Explica la visión pesimista de la relaciones entre ambas regiones y sus principales fundamentos, como el señalamiento de que a pesar de diez años de Cumbres y diálogo, así como de distintas negociaciones comerciales, sus objetivos están muy lejos de alcanzarse: ni América Latina habría mejorado su posición en la agenda de las relaciones exteriores de la UE, ni la UE parece ser un socio político o económico más relevante para Latinoamérica. Resalta, además, que la cooperación al desarrollo no aumentó, que las negociaciones de un Acuerdo de Asociación UE-Mercosur, quizás las más importantes, han estado estancadas, al menos, desde 2004. En lo que a veces ha sido interpretado como una clara contradicción con los objetivos de la UE de apoyo a la integración regional, solo se han firmado Acuerdos de Asociación con México (2000) y Chile (2002). Sin embargo, aclara que aunque esta interpretación pesimista está avalada por los hechos mencionados, a menudo se basa en premisas erróneas y está, al menos en parte, basada en algunas falacias.

Señala que una explicación de la estrategia trazada por la UE a mediados de los años noventa la cual pretendía aprovechar la “ventana de oportunidad” que se abrió en ese decenio, a partir de varios factores. La nueva estrategia de la UE hacia América Latina de 1994 y el proyecto de “Asociación Estratégica” lanzado en la Cumbre de Río en 1999, se inscribió claramente en una pauta interregionalista que entonces ya estaba firmemente asentada entre las distintas modalidades que presentan las relaciones exteriores de la UE, en particular para los países en desarrollo. Sin embargo, esa “ventana de oportunidad” se fue cerrando ante un contexto internacional mucho más desfavorable y los cambios que se produjeron en ambas regiones. Se produjo, con ello, una situación paradójica. Nunca antes las relaciones entre la UE y América Latina habían tenido un marco institucional tan favorable para el diálogo político y una estrategia de tan amplio alcance. Y sin embargo, ese dialogo ha languidecido y la estrategia ha encontrado serias dificultades para su realización.

Algunos de los factores que afectaron la relación birregional. En primer lugar, la marcada “securitización” de las relaciones internacionales tras los atentados del 11-S. En segundo lugar, la nueva agenda de desarrollo y los “Objetivos del Milenio” han desplazado la ayuda y la atención de los donantes hacia países más pobres de África subsahariana y Asia meridional, habida cuenta de que América Latina, una región de renta media en la que el verdadero problema es la desigualdad y no la pobreza; que tiene recursos para resolver sus problemas sociales por sí sola, si es que adopta las políticas adecuadas, y en especial, las siempre pendientes reformas tributarias. En tercer lugar, en contraste con lo ocurrido en Asia, y con la excepción quizás, de Brasil, la región no ha logrado convertirse en el polo de crecimiento económico que se esperaba, más allá del retorno a un modelo primario exportador intensivo en recursos naturales y mano de obra barata, en el que las materias primas —y en algunos casos las manufacturas de las “maquila”— vuelven a ser un vector de crecimiento tan importante como frágil. A estos factores desfavorables se le sumó la apertura de una nueva “ronda” de negociaciones comerciales de la OMC en Doha (Qatar) a finales de 2001. La prioridad otorgada a las negociaciones multilaterales, unida a la percepción, tanto en América Latina como en la UE, de que en ese marco se podían obtener mejores resultados, puso “en el congelador” otros procesos de negociación interregional. Este factor explica en gran medida el estancamiento durante casi diez años de las negociaciones UE-Mercosur. A pesar de que algunos de estos factores continúan vigentes, Sanahuja señala que se vislumbran elementos de cambio que reclaman una mirada menos circunspecta, y anuncian avances, aunque modestos, en las relaciones entre ambas regiones, al tiempo que reclaman que la UE reajuste su estrategia hacia la región.

Sugiere que algunos procesos de cambio en las relaciones entre ambas regiones han suscitado un amplio debate respecto a los objetivos y medios de las relaciones entre la UE y América Latina y el Caribe. En ese debate se ha cuestionado la estrategia “interregionalista” de la UE, considerando que se ha abogado más por una estrategia bilateral

La argumentación a favor de una nueva estrategia bilateral para la UE y sus Estados miembros plantea importantes problemas en cuanto a su construcción lógica, y en cuanto a sus consecuencias políticas: primero, se construye a partir de premisas erróneas; segundo, incurre en un falso dilema; tercero, se basa en una muestra selectiva de casos y/o los interpreta inadecuadamente; cuarto, no tiene presente algunas cautelas históricas; y quinto, comporta importantes riesgos políticos que es necesario considerar.

Concluye señalando como los principales resultados de la Cumbre ALCUE, celebrada el 18 de mayo en Madrid, suponen un punto de inflexión respecto al estancamiento en la que se encontraban las relaciones birregionales, ya que prácticamente en todos los ámbitos ha habido avances significativos, que permiten volver a mirar con cierto optimismo el futuro de las relaciones birregionales. Los resultados alcanzados en la Cumbre de Madrid han

desmentido, al menos en parte, estos pronósticos, a partir de los importantes resultados alcanzados, que hacen de esta Cumbre una de las más relevantes de los últimos años. Sin embargo, los resultados de la Cumbre no debiera ser motivo de complacencia. Sigue planteada la necesidad de que la UE defina y articule una nueva estrategia hacia la región, adaptada a las nuevas realidades, intereses y retos que plantean las relaciones entre ambas regiones, para evitar que se mantengan por cauces rutinarios o “en piloto automático”, pues los avances que ahora se han producido continúan respondiendo en lo fundamental a la estrategia establecida a mediados de los años noventa, con algunas adaptaciones realizadas a mediados del decenio de 2000. La evolución de las relaciones birregionales será juzgada a la luz de los retos del presente, más que por las metas definidas en la década anterior.

Toma la palabra **Carlos Uscanga, Profesor- Investigador del Centro de Relaciones Internacionales de la UNAM, México**, con su exposición sobre las relaciones Asia Pacífico y América Latina y el Caribe mostrando algunos datos que evidencian como Asia Pacífico es el eje de la economía mundial. Si se incluye a la India, representa el 60% de la población mundial, con una participación del Producto Interno Bruto Mundial del 20% y con una capacidad de absorción de la Inversión Extranjera Directa (IED) del 10% en el plano global, lo que le hace concentrar un 28% del comercio de bienes y un 23% en el sector de servicios. El Pacífico asiático aporta el 37% del valor agregado manufacturero a nivel mundial, mientras que los países latinoamericanos sólo aportan el 6%.

La forma en que se han venido desarrollando las relaciones de América Latina y Asia en los últimos 20 años, se efectúa por medio de la membresía de algunos países de la región latinoamericana en foros transpacíficos como el *Pacific Basin Economic Council* (PBEC), el Foro APEC (*Asia Pacific Economic Cooperation*) y el Foro de Cooperación de América Latina Asia del Este (FOCALAE). Cabe preguntarse si América Latina está lista para esta nueva relación con Asia Pacífico, la respuesta varía según los países y los grupos. La descripción de la participación de América Latina en los foros transpacíficos podría dar la impresión de que los países y economías tienen una agenda consolidada y permanente para atender los asuntos de la Cuenca Pacífico. En general la respuesta varía en función de la solidez de la agenda de negocios hacia el Pacífico de los empresarios y de la identificación de esa región dentro de la política exterior, así como de las capacidades humanas e institucionales de los países para poder atender los temas regionales y bilaterales.

La presencia de Asia Pacífico en la agenda económica de América Latina se observa en el incremento de la firma de Tratados de Libre Comercio regionales y birregionales que se deben, en parte, a los fallos y obstáculos que se han presentado en los foros multilaterales de comercio. La relevancia para América Latina de Asia Pacífico varía según los países, y reseña que en el caso de Chile es de un 21,1% mientras que en el de México es de tan solo 2,6%.

El Dr. Uscanga analiza algunas de las tendencias entre los acercamientos birregionales. Por un lado, explica que Japón ha perdido peso en la región latinoamericana mientras que China la ha aumentado. Se espera que para el 2020 China se convierta en el segundo importador y exportador más grande en América Latina. Este importante aumento de la relación de China con la región se da no sólo a nivel comercial sino que además China intenta mantener su presencia regional desde la diplomacia que incluye las visitas mutuas de Presidentes, como las giras de Hun Jintao.

El acercamiento exitoso de China con América Latina está generando modificaciones sustanciales en las estrategias de los países de la región, para pasar de ser considerado como “amenaza” – durante la Guerra Fría- a un socio económico que se encuentra abriendo importantes oportunidades para incrementar los flujos económicos y financieros transpacíficos, en la actualidad. Mientras tanto, Japón desea implementar acciones para contener el avance chino en Latinoamérica, sin embargo la contracción de los programa de ayuda oficial para el desarrollo, así como la necesidad de fortalecer su posición como proveedor de capital y transformarse en un mercado atractivo para captar mayores montos de exportación de los países de la región y ampliar su participación en la compra de recursos naturales y estratégicos, son algunos de los retos que el gobierno japonés tendrá que enfrentar en un entorno de merma de su liderazgo económico.

América Latina no ha generado una clara estrategia que le permita posicionarse mejor en sus nexos birregionales con Asia Pacífico, la pertenecía a un gran red de foros transpacíficos no ha garantizado de manera integral la existencia de una estrategia que pudiera aprovechar las ventajas económicas que pueden derivarse de esa relación. Si bien algunas economías latinoamericanas han sido más sensitivas y están trabajando en ampliar sus oportunidades de negocios y de un mayor acercamiento diplomático, otras carecen de las capacidades institucionales y humanas para emprender una similar empresa. Los países sudamericanos con litorales en el Pacífico mantienen mayores rangos de inserción, mientras México su penetración a los mercados asiáticos es todavía marginal frente a los procesos de concentración económica con Estados Unidos.

La creciente red de tratados de libre comercio regionales y bilaterales entre Asia Pacífico y América Latina puede ser un mecanismo que facilite los intercambios siempre y cuando los países latinoamericanos puedan trabajar en los problemas estructurales que merman su competitividad, lo cual genera pocas oportunidades reales de sus empresarios para penetrar los mercados asiáticos de manera consistente y con un plan de negocios viable financieramente y rentable.

China se está convirtiendo en el *factótum* que marcará los rumbos de los flujos de comercio y de capital no sólo como proveedor de inversiones y productos manufacturados cada vez

con mayor valor agregado sino también como un poderoso imán para captar alimentos, recursos naturales y estratégicos provenientes de América Latina.

En suma, mientras los países del Asia Pacífico aprovechan su pertenencia a los mecanismos de cooperación regional y tienen una estrategia clara hacia la región latinoamericana, América Latina carece una visión de conjunto que defina sus formas de relación con las diferentes economías asiáticas. De manera individual los países de la región han tratado de implementar acciones económicas y diplomáticas que varían de acuerdo con sus capacidades para implementar una estrategia viable de diversificación.

Como tercera panelista, **Cynthia Arnson, Directora del Programa de América Latina del Woodrow Wilson International Center for Scholars, Washington D.C,** hace un análisis de las relaciones de América Latina con Estados Unidos. Señala que la política del presidente estadounidense Barack Obama marco un cambio con la política del ex presidente George W. Bush, que se evidenció desde la V Cumbre de las Américas. Otros factores importantes que reflejan el cambio de posición es el tema de un nuevo discurso alrededor de la Iniciativa Mérida en donde Estados Unidos admite la corresponsabilidad en el tema del narcotráfico. Expresa que las relaciones entre Estados Unidos y México nunca han estado mejores. Asimismo señala que en la relación con Cuba se han dado pequeños cambios.

En este primer año de la administración Obama hubo también desacuerdos en las relaciones con la región. Un claro ejemplo fue el relacionado con el Golpe de Estado en Honduras y el cambio en la posición estadounidense respecto al reconocimiento del nuevo gobierno. Otro ejemplo fue el de las bases militares estadounidenses en Colombia. Asimismo, debe tenerse presente que durante casi un año hubo una ausencia de nombramiento de un Subsecretario para el hemisferio y que el embajador estadounidense en Brasil no fue ratificado en el primer año. Respecto a estos últimos temas Arnson hace hincapié en el hecho de que no debe obviarse que se relacionan con el peso y las trabas de la forma en que se mueve la política doméstica en los Estados Unidos.

Destaca algunos eventos importantes en el segundo año de la Administración Obama como el nombramiento de Thomas Shannon en la Embajada de Brasil y el nombramiento de Arturo Valenzuela como Subsecretario de Asuntos Hemisféricos quien ha realizado viajes constantes a la región para retomar las relaciones y limar las asperezas.

En el caso de la relación con Centroamérica y el Caribe se ha puesto más atención a los temas de seguridad y se ha empezado a destinar más recursos para el combate de fenómenos como el narcotráfico. Respecto al problema de la seguridad, un cambio importante tiene que ver con el hecho de que Estados Unidos está dedicando más recursos para luchar contra el consumo de drogas, tras muchos años de no hacerlo.

Sin embargo, Arnson señala la importancia de tomar en cuenta algunos temas que generan problemas en las relaciones entre Estados Unidos y América Latina y que resaltan parte de la agenda pendiente: Honduras, la crisis financiera, Cuba y el tema de migración. Respecto a este último no se ha logrado evidenciar el compromiso o el liderazgo de Obama se vea reflejado en avances o compromisos concretos.

Concluye haciendo referencia al tema de Irán, el cual señala, es un ejemplo del choque entre las nuevas potencias de América Latina y los Estados Unidos, que a su vez representa una nueva forma de relacionamiento entre ambos actores.

El Director General de Organismos y Mecanismos Regionales Americanos de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, José Antonio Zabalgoitia, agradece a los organizadores y señala que su exposición parte de la experiencia y el trabajo mexicano desde la Secretaría Pro Témcore del Grupo de Río que culmina con la celebración de la Cumbre de la Unidad en Cancún, en febrero de 2010.

Contextualiza el trabajo mexicano desde su condición de Presidente Pro Témcore del Grupo de Río. Señala que el gobierno de México, al mando del Presidente Felipe Calderón, se propuso reposicionarse en la región luego de una etapa conflictiva. En la XX Cumbre del Grupo de Río, celebrada el 7 de marzo de 2008, en Santo Domingo, República Dominicana, el Presidente de México llamó a construir, con base en el Grupo de Río, “una verdadera Asamblea de Pueblos Latinoamericanos... base de una verdadera Latinoamérica unida”, convocatoria a la que se sumaron varios mandatarios. En ese marco, México recibió la Secretaría Pro Témcore y se comprometió a continuar con el proceso de fortalecimiento del Mecanismo y a la consecución de sus objetivos y metas. Señala que esta Cumbre fue además muy importante pues se celebró pocos días después de la incursión militar colombiana a territorio ecuatoriano en un ataque a las guerrillas de las FARC que desató una crisis internacional.

En esa XX Cumbre del Grupo de Río se acordaron una serie de medidas orientadas a fortalecerlo: Instituir una periodicidad bienal para las reuniones de Jefes de Estado y de Gobierno; instituir una periodicidad anual para las reuniones de los Ministros de Relaciones Exteriores; fortalecer el trabajo y ampliar a un periodo de dos años el ejercicio y la responsabilidad que tiene encomendada la Secretaría Pro-Témcore; y, activar un “dispositivo de 12 horas”, a ser habilitado por la Secretaría Pro-Témcore en el caso de que algún tema de coyuntura o urgente de carácter regional o internacional requiera de una acción o una posición concertada del Grupo de Río. Zabalgoitia analiza las consecuencias positivas de la creación de este dispositivo el cual considera proyecta la voz de América Latina y el Caribe con convicción y autoridad.

Asimismo, señala que para avanzar hacia la constitución de una nueva instancia regional a partir del Grupo de Río, se dieron pasos para ampliar el Mecanismo, en particular hacia el Caribe. Así, la membresía actual del Grupo de Río se integra con 24 países de la región, si bien en la reunión de Montego Bay se contó con la participación como invitados especiales de Barbados, Santa Lucía, y Trinidad y Tobago.

Recordó que en octubre de 2008, Brasil convocó a una Cumbre de los 33 países de América Latina y el Caribe la cual se llevó a cabo en Salvador de Bahía, el 16 de diciembre de ese mismo año. La CALC surge así con una membresía plena y una agenda orientada a la integración y el desarrollo. El 6 de noviembre de 2009, se realizó la reunión ministerial de CALC que tuvo lugar en Montego Bay, y se otorgó a Venezuela la sede de la tercera Cumbre a efectuarse el 5 de julio de 2011.

El 22 y 23 de febrero de 2010 se congregaron en la Riviera Maya veinticinco Jefes de Estado y de Gobierno de América Latina y el Caribe para desahogar una agenda unificada derivada del acervo desarrollado por el Grupo de Río a lo largo de sus dos décadas de existencia, y de los mandatos de la CALC. La Cumbre de la Unidad constituyó asimismo un paso esencial en el propósito de fortalecer a América Latina y el Caribe como una entidad más unida y mejor coordinada, capaz de proyectar su voz con creciente autoridad en los grandes temas de la agenda mundial. Con ese objetivo, los Jefes de Estado y de Gobierno tomaron la decisión histórica de constituir la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños.

El proceso de negociación que habrá de emprenderse será ciertamente complejo y requerirá de la voluntad política de todos los Estados para superar diferencias, así como de la imaginación y creatividad de todos los participantes para construir un mecanismo ligero, dinámico y eficiente que promueva de manera efectiva los intereses latinoamericanos y caribeños.

Algunos puntos acordados en la Declaración de esta Cumbre son el hecho de que con las agendas del Grupo de Río y de CALC como punto inicial, la Comunidad de Estados se concentrará en el desarrollo y la implementación de acciones de cooperación latinoamericana y caribeña, así como de estrategias de desarrollo sostenible. Esta Comunidad deberá constituirse en el interlocutor más representativo de América Latina y el Caribe frente a los principales actores internacionales, ante otros grupos de países, y de cara a otras organizaciones regionales.

Señala que la importancia histórica de la Cumbre de la Unidad reside en esta aportación a la arquitectura institucional de América Latina y el Caribe. Una vez que la Comunidad de Estados adopte su forma final, se fortalecerá la participación latinoamericana y caribeña en las Naciones Unidas y en otras organizaciones regionales.

La Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños habrá de consolidarse como un espacio propio de concertación y convergencia de toda la región; primero, porque en ella confluyen los múltiples esfuerzos que han realizado los países de América Latina y el Caribe para dar a nuestra región una mayor capacidad de influencia en la toma de decisiones en temas de interés global y, segundo, para no rezagarnos frente a otras regiones que actúan como bloques, pues es una realidad que hoy las negociaciones multilaterales se conducen cada vez más a través de posiciones regionales.

Para comentar los análisis presentados en la Mesa toma la palabra **Francisco Carrión, Embajador de Ecuador ante Naciones Unidas**, quien aclara hablar a título estrictamente personal y que sus comentarios no implican de ninguna manera una posición oficial de su país.

Sobre el tema de América Latina y la Unión Europea expuesto por José Antonio Sanahuja, señala que lamentablemente Europa no tiene una verdadera agenda para América Latina. Considera muy interesante la dicotomía entre bilateralismo y regionalismo en la aproximación de Europa hacia América Latina. Sobre este respecto, señala que son muchas Américas Latinas dada la gran diversidad de la región.

A diferencia de Sanahuja está más escéptico de los resultados de la Cumbre UE-AL pero considera grato escuchar voces de aliento y optimismo, sobre todo en la coyuntura de una situación difícil de crisis en Europa. En todo caso señala que es importante destacar lo señalado por el ponente sobre las aproximaciones en términos de acuerdos ya sean de Asociación o TLCs con unos y otros. Sobre el tema del bilateralismo expresa que es un tema muy complejo dada la diversidad de la región lo cual hace difícil el establecimiento de una agenda estratégica entre ambas regiones, aunque eventualmente ambas regiones se verán forzadas a efectuarla. Concluye el tema señalando que la relación EU- ALyC sigue en proceso de construcción, donde la visión sobre bilateralismo y regionalismo le parece fundamental.

Sobre las relaciones de Asia Pacífico con América Latina, señala que es claro que la región se ha volcado hacia el Asia. De todos los diferentes mecanismos que existen sobresalen algunos que tienen mucho más peso político y que no solo tienen connotación comercial. Expresa que es interesante ver el deterioro del papel de Japón en la región y el crecimiento del papel de China que ahora si se proyecta como un socio comercial y estratégico. América Latina en su conjunto, no sólo los países que forman parte del Arco, se interesan y se dan cuenta de la importancia que China tiene en el campo mundial y, de nuevo, no sólo en el ámbito comercial, también en el estratégico, pues se ha convertido en otro actor global con capacidad de cuestionamiento a la hiper- hegemonía que tiene Estados Unidos en el mundo.

También se plantea -coincidentalmente con lo expuesto por Sanahuja- que la relación sea a través de un bilateralismo con estos países o a través de aquellos mecanismos de integración o de bloques que nuevamente replegarían diversos avances de los países latinoamericanos en su relación al Asia.

Al tema presentado por Cynthia Arnson sobre la relación de ALC y EE.UU, o en su caso con la Administración Obama, no duda que se han hecho ciertos guiños, más considera que no se han realizado cambios en profundidad. Los cambios pequeños con Cuba son gestos que en la época del presidente Bush eran impensables, pero que deben entenderse como parte de la política doméstica. Sin duda el tema de Honduras fue un manejo inadecuado de la crisis ocurrida en ese país.

Hay otros temas muy complejos que a su juicio han sido mal manejados como la discusión sobre las bases norteamericanas en Colombia, que piensa tuvo relación con la demora en la designación de los altos funcionarios responsables de los temas con América Latina (por ejemplo, las designaciones de Valenzuela y del propio Shannon como Embajador en Brasil). También percibe que la vocación y buena intención de Obama en ciertos temas como el de migración todavía no permean en las estructuras de poder tan sólidas en Estados Unidos y todavía no han sido aceptados por una amplia mayoría de republicanos y algunos demócratas.

Otro tema es el cuestionamiento de Estados Unidos respecto al “desafío” de Brasil hacia un tema de seguridad nacional como el de Irán. Brasil ya está jugando una carta y un rol que le corresponde, pero esa reacción estadounidense cuestionando el rol del Brasil es sintomática y es positivo para Brasil al demostrar que en el patio de Estados Unidos hay un país que pretende ser un actor global y eso es importante.

Por último, respecto a lo expuesto por José Antonio Zabalgaitia, considera alentador este renovado interés de México en la región. Cree que la vocación y la voluntad de crear un ente solo latinoamericano es importante pues la región no tiene una organización regional que le permita concertar y consolidar posiciones a nivel mundial. Es bueno que todos esos mecanismos de concertación se vayan reduciendo en esta Comunidad Latinoamericana y del Caribe y consolidar una visión de la región.

Cree importante resaltar el tema del liderazgo mexicano para la Cumbre de Cancún sobre Cambio Climático, tema que es importante para la crisis de multilateralismo, pues en Copenhague se rompieron todos los principios del derecho internacional al resolverse por fuera de la Convención Marco de Cambio Climático un acuerdo que no tiene legitimidad jurídica. En este sentido el liderazgo de México en esta próxima Cumbre parece alentador y espera que los resultados en este caso sean importantes.

Una vez finalizados los comentarios de Francisco Carrión la moderadora Josette Altmann agradece a todos por sus importantes análisis y señala cómo el panel ha dejado plasmada la importancia de la integración regional (ya sea bilateral o por bloques) como respuesta para enfrentar los desafíos internacionales y de globalización, y la necesidad de concordar una agenda regional efectiva que genere, al menos, un mínimo de convergencia y de concertación. Por último, invita a todos los presentes a continuar participando en las mesas siguientes.

MESA REDONDA
LA INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA
DESDE SUS SUBREGIONES
Jueves 27 de mayo, 2010

PANELISTAS

- Grace Jaramillo.
Investigadora de FLACSO Ecuador.

- Gioconda Ubeda.
Secretaria General de Organismo para la Proscripción de las Armas Nucleares en América Latina y el Caribe (OPANAL). Costa Rica

- Josette Altmann.
Coordinadora Regional de Cooperación Internacional de FLACSO. Costa Rica.

- Modera y comenta: Simón Pachano.
Investigador de FLACSO Ecuador.

Inicia la sesión **Simón Pachano, Investigador de FLACSO Ecuador**, comentarista y moderador de la Mesa quien saluda a los presentes y cede la palabra a **Grace Jaramillo, Investigadora de FLACSO Ecuador**, cuyo objeto de análisis es explicar el contexto mundial y regional en el cuál se desarrolla la UNASUR. La tesis central es que la difícil construcción institucional de UNASUR responde a un doble movimiento: el primero de carácter externo, referido a los altos y bajos de la economía política global y a la reconfiguración del orden mundial tras el 11 de setiembre; y el segundo de carácter interno, caracterizado por la proliferación de proyectos y prioridades políticas y comerciales que trastocaron las prioridades de los gobiernos latinoamericanos creando estrategias conflictivas y poco complementarias.

A inicios de los 90 América Latina finalizó la búsqueda de proyectos de integración profunda e inició la era de los nuevos regionalismos, del regionalismo abierto, donde cada país establece sus propios acuerdos de preferencia con otros países. Por influencia del Consenso de Washington, la lógica nueva sería la liberalización comercial y el eje de la integración sería el comercio y el fin último la creación de mercados comunes.

MERCOSUR nace en este escenario y la Comunidad Andina de Naciones se transforma para estar acorde con los nuevos enfoques. El regionalismo abierto también se impuso en el Foro de Cooperación Económica Asia Pacífico (APEC), pero el acelerado proceso de liberalización comercial termina por golpear los escenarios económicos boyantes. La crisis de 1997 golpea a todos los mercados de Asia y la crisis de 1999 golpea a Estados Unidos, México y Rusia. La economía política del regionalismo abierto pasa por su primera crisis y se crean las condiciones para un cambio de rumbo en América Latina que sólo se hará evidente con los cambios políticos y económicos del tercer milenio.

Desde un punto de vista teórico, la pregunta sigue siendo ¿de qué regionalismo hablamos? La literatura de los 90 olvidó el tema de la distribución de la riqueza, de las políticas sociales y el papel de la economía política doméstica en la construcción de preferencias internacionales. Hubo un cambio dramático de paradigma a principios de 2000. Algunos enfoques ven el regionalismo como forma de contestación al orden global y una alternativa para crear escudos protectores que defiendan el terreno frente a los embates de lo global. En el campo económico eso significa hacer una diferencia entre el capital doméstico versus el capital transnacional y la inversión extranjera directa. Desde lo político, el regionalismo como espacio de resistencia significa establecer un espacio de construcción propio de políticas internas que permita capear los embates de la globalización y defender estrategias nacionales de inserción y preferencias específicas de políticas sociales o económicas, que sería impensable defender individualmente.

Mientras que en la primera ola el concepto de integración establecía etapas partiendo de la integración económica para luego desembocar en lo político, el de regionalismo cambiaba el paradigma, especialmente el regionalismo de resistencia, enfatizando que se había

subestimado la parte política. El reconocimiento del regionalismo como fenómeno multifacético y multidimensional marcó el inicio de una nueva era de estudios de integración. La política interna y los arreglos institucionales generados a partir de lo doméstico en relación con lo internacional son el marco conceptual del nuevo paradigma de regionalismo visto como construcción de bloques de resistencia.

Analizando el caso de UNASUR, Jaramillo indica que si los 90s habían transcurrido en medio del boyante proceso de construcción de MERCOSUR como nuevo modelo de regionalismo abierto y si la reforma de la CAN llevó a altos niveles de comercio interregional, ¿para qué proponer una nueva iniciativa? Aquí se defiende la tesis del doble movimiento: la globalización y las fuerzas externas por un lado, y la política interna regional por otro.

Sobre el movimiento externo, América del Sur llega al 2000 en medio de contradicciones y de una gran oportunidad. El boom 2002-2008 cambió como nunca antes las tasas de intercambio de los productos primarios. Nunca antes América Latina generó tanta rentabilidad, lo que llevó a la cancelación anticipada de las deudas con el FMI y el Banco Mundial. Otro movimiento fue la crisis del multilateralismo a nivel internacional y el ascenso de los BRIC como fuertes piezas de negociación internacional. Brasil destaca como jugador en varios frentes (ONU, OEA, OMC) y quiere disputar una posición para el Consejo de Seguridad. Un último factor es el 11 de setiembre y el resultante alejamiento de Estados Unidos de América Latina con algunas excepciones como Colombia.

Para el movimiento interno, los nuevos gobiernos de izquierda generaron una nueva oportunidad, lo que llevó a una readecuación en las formas tradicionales de concebir la política exterior y la política comercial. Hubo una redefinición de prioridades y un fracaso de los procesos regionales de integración. Asimismo, una necesidad imperiosa de coordinar la política energética por las demandas regionales de petróleo y gas y la gran oferta regional que alguno de los países tenía. Además, creyeron que la ausencia de Estados Unidos ofrecía un escenario fundamental.

La UNASUR se hizo necesaria entre 2004-2008 para poner al día a la región a ese boyante escenario internacional y a la estrecha afinidad en la que creían sus gobernantes. Luego hay un segundo período entre 2008-2010, donde la crisis mundial y las diferencias políticas entre países, cada vez más evidentes, hacían necesario un mecanismo de coordinación para solucionar problemas de acción colectiva porque, ni el espacio de la OEA, ni el espacio de CAN/MERCOSUR les servía para eso.

El tratado constitutivo no ha entrado en vigor, de manera que UNASUR todavía no pasa de ser un foro de coordinación política presidencial y ministerial aún cuando busca convertirse en el proyecto de integración por excelencia de América del Sur. Se trata de una forma de integración *sui generis* porque hay un gran despliegue de iniciativas gubernamentales e inter

gubernamentales sin que haya permeado el debate en la sociedad. UNASUR es una pirámide invertida perfecta donde la conducción depende de la voluntad y prioridades de quién ejerce la presidencia pro témpore. Además es pirámide invertida porque tiene 7 consejos: Defensa, Salud, Desarrollo social, Ciencia tecnología, innovación y cultura, Infraestructura y planeación, Lucha contra el narcotráfico y el Consejo energético. Tiene además 3 grupos de trabajo que todavía generan controversias entre los miembros: 1) Solución de controversias relativa a inversiones, 2) Foro del deporte e 3) Integración financiera sintetizada en el Banco del Sur, sin que ninguna de las 3 se haya vuelto realidad efectiva.

Durante el segundo período, la fuerza de UNASUR empieza a decaer. El ataque de Colombia del campamento de las FARC en territorio ecuatoriano inició el distanciamiento de Colombia con sus vecinos y provocó un acelerado acercamiento de Ecuador con el ALBA, acercamiento que no existía antes del ataque y de los acuerdos Colombia- EE. UU para el uso de bases militares. El ALBA además cree necesario generar instancias de coordinación y posicionamiento previos a UNASUR, haciendo evidente la división de grupos que existía desde el principio.

La profesora Jaramillo concluye señalando que en este escenario el Consejo Sudamericano de Defensa toma relevancia como espacio primario de resolución de controversias y generación de mecanismos de confianza mutua y permanente que prevenga posibles conflictos interestatales. El problema es que no se han podido coordinar esfuerzos para aumentar las prioridades y expectativas creadas por UNASUR. La preeminencia del Consejo Sudamericano de Defensa sobre cualquier otro consejo sudamericano creado hasta el momento hace que este mecanismo de integración sea importante, pero sobre todo para solucionar controversias y prevenir conflictos.

Toma la palabra **Gioconda Ubeda, Secretaria General de OPANAL**, explica que ella laboró durante 4 años como Comisionada Presidencial de Costa Rica en el Proyecto Mesoamérica y su ponencia recoge las experiencias vividas durante la transición del Plan Puebla Panamá (PPP) al Proyecto Mesoamérica entre 2006 y 2009.

El Plan Puebla Panamá surge, el 15 de junio de 2001, en la Cumbre de Jefes de Estado y Gobierno del Mecanismo de Diálogo y Concertación de Tuxtla en San Salvador. Fue una iniciativa del Presidente de México con el propósito de “contribuir a mejorar la calidad de vida de los habitantes de Centroamérica y México para brindarles mejores oportunidades de progreso.” Este plan incluía a los 7 países de Centroamérica y a los Estados del sudeste mexicano. Esta situación se ha ido modificando porque actualmente no se sabe si se habla de México como Estado federal o si el énfasis se sigue ubicando en el sudeste mexicano.

El Plan Puebla Panamá se crea como un componente de ese mecanismo y en la Cumbre de San Salvador se le otorga estatus de política de Estado. La expositora cuestiona este último punto porque lograr el estatus de política de Estado implicaría no sólo los mandatos presidenciales, sino tomar en cuenta otro tipo de decisiones y medidas que no se han dado en la práctica.

El PPP surge con 8 áreas de trabajo: Turismo, Transporte, Energía, Telecomunicaciones, Facilitación comercial y competitividad, Desarrollo sostenible, Prevención y mitigación de desastres naturales y Desarrollo humano. Cada país sería responsable de un área, pero el problema fue que se les asignó liderar los temas en los que eran menos fuertes. Ubeda menciona el ejemplo de Costa Rica, país que debe liderar la iniciativa de transportes y es un país con un retraso de 30 o 40 años en ese rubro.

Desde su origen estuvo integrado por las Cumbres de Presidentes, la Comisión Ejecutiva integrada por los comisionados presidenciales y el Grupo Técnico interinstitucional integrado por los entes financieros regionales como el BCIE y el BID y otras instituciones como CEPAL, PNUD, SIECA y la Secretaría General del SICA. Desde el inicio se planteó la creación de una Comisión de Alto Nivel para la promoción de financiamiento. No se crean instancias formales permanentes. Lo único que tiene permanencia es la Dirección Ejecutiva, creada en 2005.

En 2004 se firma el acta constitutiva, en 2005 comienza a funcionar la Dirección Ejecutiva, en 2006 se celebra una Cumbre de Presidentes del Mecanismo de Tuxtla y se invita a Colombia como Observador, y Miembro Pleno del Plan Puebla Panamá, no así del Mecanismo. Es hasta la Cumbre de Guanacaste en 2009 cuando se incorpora a República Dominicana y Colombia como miembros del Mecanismo de Tuxtla, rompiendo con la tradición de que forman parte del mecanismo sólo México y Centroamérica.

Entre 2001 y 2005 los proyectos iniciales como el Sistema de Integración Eléctrica de América Latina y la Red Internacional de Carreteras Mesoamericanas (sobre todo el corredor Pacífico) empiezan a tomar vida. A estos se les van sumando desmesuradamente otras iniciativas hasta llegar a 100. Estas iniciativas no eran proyectos en el sentido estricto, más bien eran ideas o esbozos, e incluso programas de otras instancias. El problema radicó en que no había mecanismos de control para velar por el cumplimiento de todas estas iniciativas.

Entre 2005 y 2006, mientras que las declaraciones de presidentes mostraban altas expectativas con respecto al proyecto, como la creación de una refinería, ciertos mega proyectos ocasionaron una opinión pública negativa que preveía daños al medio ambiente y un golpe a la identidad nacional de sus países. Se fue generando un ambiente hostil alrededor del Plan Puebla Panamá.

Además, siendo México el principal propulsor de esta iniciativa, existía cierta incertidumbre ante lo que pasaría con el resultado electoral de finales de 2006. Las autoridades salientes habían tenido una posición muy pasiva y no se sabía la posición que tendría el nuevo gobierno. A Costa Rica le correspondió asumir la presidencia durante el segundo semestre de 2006 durante esta coyuntura desfavorable. Aunque los 2 proyectos de electricidad y transporte siguieron avanzando, la incertidumbre vivida en ese período debilitó aún más al Plan Puebla Panamá por varias razones: Primero, la continuidad misma de la iniciativa estaba amenazada y la voluntad política del nuevo presidente mexicano para su continuidad era determinante. Luego, frente a ese vacío los entes financieros tienden a alejarse del proyecto. Por último, la percepción negativa en la opinión pública aumentaba aún más la incertidumbre.

El nuevo Presidente de México Felipe Calderón convoca al resto de miembros del Plan y manifiesta su interés en el fortalecimiento de la iniciativa. Los convoca a la Cumbre de Campeche dando inicio al proceso de transición del Plan Puebla Panamá al Proyecto Mesoamérica. Fue un proceso gradual que tomó forma en las Cumbres de Campeche y Belice, en 2007, en la Cumbre de Villa Hermosa, en 2008 y en la Cumbre de Guanacaste en 2009. De las dos primeras se derivan los mandatos para el fortalecimiento del Plan Puebla Panamá: 1) Fortalecimiento Institucional, 2) Articulación del sistema del Plan Puebla Panamá con el Sistema de Integración Centroamericana (SICA), 3) Depuración de la cartera de proyectos e inclusión y gestión de nuevos temas y 4) Posicionamiento y fusión ante la opinión pública. El 1 y el 3 son los que más han avanzado. El Proyecto se institucionalizó en la Cumbre de Guanacaste en 2009, luego de que se le cambiara el nombre en la Cumbre de Villa Hermosa en 2008.

Entre los cambios realizados destaca primero un cambio en el sistema de trabajo. Se pasó de iniciativas a proyectos y programas y se llevó a cabo la depuración de todas las iniciativas del pasado con 8 proyectos concretos resultantes: Transporte, Energía, Facilitación comercial, Telecomunicaciones, Salud, Desastres naturales, Vivienda y Desarrollo Sustentable. Además, se ha fortalecido la relación de la Comisión Ejecutiva con el Grupo Técnico y se instaló formalmente la Comisión para la promoción y el financiamiento coordinada por el BID. En relación con la articulación con el Sistema de Integración Centroamericana, con el SIECA siempre se ha trabajado muy bien. En transporte, uno de los proyectos que más ha avanzado, el SIECA es el Secretariado Ejecutivo. Con la Secretaría General del SICA ha habido en algunos momentos más flexibilidad y en otros más recelo. No se ha establecido aún un diálogo para no duplicar proyectos o áreas de trabajo. La idea es trabajar con el SICA para potenciar el proyecto de integración de Centroamérica, pero que no haya duplicación de trabajos.

Una de las áreas en que más se ha avanzado es el transporte, especialmente el tramo del Corredor Pacífico, ruta que va desde el Estado de Puebla hasta Panamá. Es la más

estratégica de las rutas porque por ahí pasa el 95% del tránsito de la región. Es prioridad que para el 2015 se convierta en autopista mesoamericana de primer nivel con una visión de seguridad vial. Este proyecto además está relacionado con otros como la necesidad de agilizar los pasos fronterizos y procedimientos de aduanas. Actualmente, se tarda más de 190 horas en transitar la carretera y la idea es que se haga en 17 horas.

Concluye que el Proyecto Mesoamérica no es un proceso de integración, al menos no por ahora, pero sí es un proceso que *contribuye* a la integración. Es recientemente en 2010 cuando empiezan a verse algunos resultados de los proyectos como la Red eléctrica en Centroamérica que empieza a funcionar en 2010 y se completará en 2011 como mercado eléctrico regional. Los retos del proyecto son muchos, pero actualmente están mejor identificados los objetivos que en el Plan Puebla Panamá. Plantea algunas preguntas que podrían ser interesantes para concluir: ¿Cuánto está contribuyendo el proyecto Mesoamérica y cuánto podría hacerlo al proceso de integración de la región Centroamericana y de los otros países que lo conforman? ¿Hay una voluntad consciente o varias voluntades para ello? ¿Cuál es el impacto que los grandes proyectos regionales van a tener en las poblaciones (la electrificación y la autopista, por ejemplo)?

Josette Altmann, Coordinadora Regional de Cooperación Internacional de FLACSO analiza la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA). Inicia su ponencia señalando que desde su fundación el ALBA se define como una propuesta latinoamericana para la lucha y la autodeterminación y soberanía de los pueblos frente a lo que ellos consideran eran políticas imperialistas de Estados Unidos. Se ha ido consolidando ya no como una alternativa de integración, sino que ha pasado a ser una alianza político-ideológica con posiciones importantes en las agendas latinoamericanas. En la actualidad cuenta con 8 miembros, luego del Golpe de Estado en Honduras, país que deja de ser miembro pleno del mecanismo a inicios de 2010.

Una de las principales críticas señaladas a la iniciativa era no contar con una fuerte institucionalidad. Razón por la cual desde febrero hasta diciembre de 2009, el ALBA empieza un proceso para reforzar su institucionalidad a través de dos pasos importantes: 1) En febrero en la 8ava Comisión Política se crea la Secretaría Ejecutiva con el fin de dar seguimiento a los acuerdos y propuestas de presidentes y ministros y 2) En diciembre en la 8ava Cumbre presidencial se crean órganos nuevos: El Consejo Ministerial (el consejo político) el Consejo de Complementación Económica y el Consejo Social.

Para el ALBA la integración es esencial. Busca abrir y privilegiar la relación con diferentes países extra región. Una de ellas se expresa en el acercamiento con Irán. Sin embargo este contacto, más que tratarse de una forma de conformar lazos estratégicos, pareciera desprenderse de una especie de confrontación con Estados Unidos. Sin embargo, cabe

resaltar que estas relaciones abren un abanico de posibilidades para buscar cooperación que de otro modo no vendría a la región a través de países occidentales.

Hasta el momento el ALBA tiene fuerza para *incidir*, pero no para *decidir* en las agendas latinoamericanas. Incide por su poder de veto, pero no decide ni define dada su membresía. El poder de veto quedó explicitado tanto en la Cumbre de las Américas como en la Cumbre sobre Cambio Climático en Copenhage.

El ALBA pone en el tapete nuevos escenarios de cooperación y ha creado 3 ejes estratégicos en este sentido. Primero, la estación TELESUR como herramienta para coadyuvar la integración con un claro mensaje ideológico. Actualmente la estación cuenta con 6 Estados miembros. Segundo, Petrocaribe que cuenta con 18 Estados miembros. Petrocaribe se basa en los principios de solidaridad y trato diferenciado y crea una oferta de productos y servicios locales de los países miembros como instrumentos de compensación a la factura petrolera. Tercero, los proyectos gran nacionales como el Banco del Sur, la propuesta del Sucre como moneda única y el Tratado de Comercio de los Pueblos.

En relación con los fondos del ALBA, existen serias limitaciones para corroborar pues es el mismo Gobierno de Venezuela quien señala qué y cuánto está donando. Cuando se quiere constatar esa información lo único a lo que se puede acceder es a fuentes secundarias provenientes de algún discurso del Presidente Chávez o a través de lo que señalan los medios. En Nicaragua se les preguntó a personas que trabajan en agencias de cooperación sobre la donación de más de 5000 millones de dólares del ALBA a lo cual respondieron que esa cantidad de recursos no queda manifiesta en el país, pero sí existen proyectos específicos con la impronta personal del presidente o la primera dama de Nicaragua, que han señalado recibir entre 1000 y 1500 millones de dólares. ¿Cuánto dinero se queda en la cooperación del Estado? ¿Cuánto se queda en otros lugares? Es algo difícil de definir por la informalidad y la poca información que hay sobre los recursos. No es posible dar seguimiento a los recursos del ALBA de la misma manera en que se le puede dar seguimiento a los recursos del BID, del BM o del FMI.

La profesora Altmann explica la sobreoferta de propuestas de integración en la región. Las 3 principales son el Proyecto Mesoamérica, ALBA y UNASUR. Luego existen las iniciativas de integración subregional como CARICOM, SICA, CAN y MERCOSUR. Existen además otros mecanismos como la OTCA, la AEC, la ALADI y el SELA. Y por último, las iniciativas que incluyen a todos los países como el Grupo de Río y la Comunidad de Estados Latinoamericanos. Con respecto a esta última iniciativa aún no hay claridad sobre qué va a pasar.

Esta sobreoferta de propuestas tiene 3 consecuencias negativas que debilitan los procesos de integración: 1) Generan una fuerte demanda de las agendas de los presidentes; 2) Existe

una falta de coordinación porque en cada Cumbre se tiene que inventar algo nuevo y cada cual tiene que tener sus propuestas lo que genera una demanda inhumana a los equipos de seguimiento para darle continuidad a las propuestas de cada Cumbre y 3) Las iniciativas poseen una infraestructura institucional débil.

El ALBA no excluye a sus Estados miembros de participar en otros procesos de integración. Todos forman parte y mantienen papeles activos en los distintos esquemas de integración regional. De igual manera, y a pesar de su fuerte discurso antiimperialista, lo cierto es que al día de hoy ningún miembro del ALBA ha roto relaciones con Estados Unidos.

Es posible hacer un balance de los efectos positivos y de los efectos negativos del ALBA. Entre los efectos positivos señala en primer lugar que se define como una propuesta latinoamericana y caribeña que busca fortalecer el peso y la soberanía regional. Segundo, existe solidaridad entre los países miembros. Si algún miembro tiene un problema en otro esquema de integración, los otros países respaldan al país en cuestión. Tercero, ha incorporado iniciativas que tienden a fortalecer la región como el Banco del Sur y el Sucre. Por último, en respuesta al tema de desastres naturales, fue uno de los primeros que promovió un plan estratégico para la reconstrucción de Haití.

Entre los efectos negativos: primero, genera grandes confrontaciones entre mandatarios y entre países porque las negociaciones son de suma cero, el ALBA no cede. Segundo, hay una fuerte impronta ideológica que ha llevado a fuertes confrontaciones personales del Presidente Chávez con otros presidentes (con el presidente de Colombia, por ejemplo). Tercero, promueve la elección de bandos y lo ideológico termina siempre por sobrepasar los planteamientos de cooperación, planteamientos que se convierten en temas políticos en la mayoría de las actividades en las que ellos participan. En las Cumbres hay fuertes discusiones ideológicas que desembocan en una mayor fragmentación y pocas acciones concertadas que dificultan la generación del bienestar promovido en su mismo discurso. Por último, tienen un poder de veto, pero no son necesariamente propositivos.

Como conclusión la profesora Altmann señala que el ALBA como propuesta se ha ido fortaleciendo y en la actualidad es viable, a pesar de los desafíos que tiene por delante. Hace notar la osadía de la propuesta, aunque en *estricto censo* no cumple a cabalidad con el concepto clásico de integración en sus aspectos político- jurídico de concertación, cooperación e integración. .

Luego de las tres exposiciones el **Investigador de FLACSO Ecuador, Simón Pachano**, toma la palabra en su calidad de comentarista de la Mesa. Señala primero, que es importante considerar la multiplicidad de iniciativas y procesos que se están desarrollando en América Latina y cómo ellos se superponen en la mayor parte de los casos y generan en algún

momento fricciones o cálculos y decisiones de los países respecto a dónde poner el énfasis en cada uno de ellos. Los países andinos, a pesar de lo que dice la profesora Altmann que los vínculos del ALBA pueden seguir siendo parte de los procesos de integración, han tenido ciertas tensiones respecto a seguir participando en la CAN. Por ejemplo, Venezuela sale de la CAN y apuesta todo por el ALBA. En algún momento se planteó como negociación el retorno de Venezuela a la CAN y una integración de Ecuador al ALBA. Sin embargo, Ecuador se integró al ALBA por otras razones y Venezuela no regresó.

Segundo resalta la diferencia del nuevo regionalismo con los anteriores procesos de integración, donde la profesora Jaramillo destacó el tema de cuáles son las diferencias conceptuales entre estos procesos y es importante destacarlo y profundizarlo.

Como tercer punto señala un aspecto presente en las 3 exposiciones, importante para todos los estudios de relaciones internacionales, que es la relación con la política interna. En los 3 casos vistos hay factores de política interna que inciden y llevan a iniciativas para impulsar uno de los procesos de integración o a decidir posibilidades de integrarse o no dentro de alguno de ellos. La lectura desde la política interna es fundamental.

Cuarto, vincula lo anterior al punto de los liderazgos que conducen a los procesos de integración. Aquí hay una de las diferencias con los viejos procesos más generales, hechos en torno a ciertas concepciones de desarrollo (por ejemplo, bajo la visión de desarrollo de CEPAL que impulsó procesos antiguos como ALADI que todavía existe) y señalaban un tipo de integración que no tenía “padres ni madres”. Actualmente algunos procesos, como el ALBA y Mesoamérica, tienen un liderazgo fuerte de una persona o un país en particular. Eso le da un carácter especial a estas nuevas formas de integración.

Indica, como quinto punto de su comentario, que lo anterior llevaría a su vez a preguntarnos las causas que llevan a impulsar los nuevos procesos de integración. Existiendo ya mecanismos de integración, ¿cuál era la necesidad de los procesos nuevos? Cabrían respuestas diversas a lo anterior. Algunas son muy pragmáticas como la del Proyecto Mesoamérica donde hay un énfasis muy importante en áreas de comunicación e infraestructura como respuesta a aspectos muy concretos. Pero hay otros que pueden ser aspectos más generales, como los ideológicos, o como hegemonías y liderazgos, en el nivel internacional.

Concluye el profesor Pachano expresando que cabe preguntarse respecto a los resultados. En su exposición la profesora Altmann hizo un balance entre los aspectos positivos y negativos del ALBA. Hay que profundizar en este campo en todos los procesos de la integración regional. Se requiere mirar ¿qué se ha hecho, qué se ha dejado de hacer y qué no se quiso hacer? ¿Cómo se marcaron los límites a cada uno de estos procesos?

MESA REDONDA
LA COOPERACIÓN INTERMUNICIPAL TRANSFRONTERIZA
Viernes 28 de mayo, 2010

PANELISTAS

- Hernando Arciniegas.
Encargado de Análisis y Programación Sectorial de la Vicepresidencia de la Corporación Andina de Fomento. Colombia

- Carlos Torres.
Gerente de Proyectos de la Fundación para la Paz y la Democracia, FUNPADEM. Costa Rica

- Mercedes Peñas.
Directora Ejecutiva de la Fundación para el Desarrollo Municipal de Centroamérica, DEMUCA. España

- Miriam Hirezi.
Directora Ejecutiva Nacional del Plan Trifinio por El Salvador. El Salvador

- Carlos Camacho.
Director de la Escuela de Relaciones Internacionales de la Universidad Anahuac Norte de México. México

- Modera: Hernando Arciniegas
Encargado de Análisis y Programación Sectorial de la Vicepresidencia de la Corporación Andina de Fomento. Colombia

Inicia la sesión **Hernando Arciniegas, encargado de Análisis y Programación Sectorial de la Vicepresidencia de Infraestructura de la Corporación Andina de Fomento**, expresando su complacencia respecto a la alianza FLACSO- CAF que realiza un ciclo de mesas en el II Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales sobre Integración y Fronteras.

Introduce su exposición haciendo referencia a la vecindad y la importancia de buscar el desarrollo entre países y regiones de manera complementaria, lo cual no sólo implica relaciones geográficas, sino que, además, incluye las relaciones sociales. Los habitantes de las fronteras mayoritariamente comparten vivencias con sus vecinos que no se dan con otras poblaciones de su propio país. Es por ello que la integración fronteriza debe enfatizar el desarrollo social y humano de las poblaciones en las fronteras, las que a su vez pueden representar un factor de unión física y humana.

Pasa a analizar la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional (IIRSA) en América del Sur, que considera ha cambiado la planificación física en la subregión al plantear que el desarrollo en infraestructura se planifique en función de los vecinos. Se trata de más de 700 proyectos con un mandato de 10 años. Señala que con la creación de UNASUR y las disposiciones de este mecanismo respecto a la institucionalidad regional en infraestructura, se estudia si la parte técnica y la parte secretarial seguirán estando plasmadas en IIRSA o no. En 2010 se tomará la decisión. Independientemente de esto, lo cierto es que con IIRSA se sienta el precedente de haber practicado una planificación integral del desarrollo de infraestructura regional.

Desarrollo y cooperación fronteriza son conceptos afines al proceso de integración que plantea distintas estrategias para procurar una meta común: la de incorporar la frontera al territorio nacional y a la dinámica regional. Arciniegas indica que a continuación analizará formas distintas de trabajar la cooperación en espacios fronterizos mediante la descripción de algunos ejemplos que intentan reflejar lo que sucede en Sudamérica en distintas escalas.

Un primer ejemplo que muestra la cooperación entre gobiernos centrales para el desarrollo fronterizo, es el de la frontera Ecuador- Perú, a partir de la firma de los Acuerdos de Paz. La estructura de estos Acuerdos contempla aspectos relevantes de cooperación fronteriza, vecindad y cooperación binacional entre ambas naciones. Los distintos programas que impulsan han llevado a lograr avances positivos en materia de infraestructura. El caso Ecuador- Perú se trata de un caso de cooperación transfronteriza en donde los acuerdos se hacen a nivel nacional pero su desarrollo ha sido a nivel local y de forma muy efectiva y coordinada.

Otro ejemplo con resultados positivos refiere a la cooperación intermunicipal transfronteriza entre dos poblaciones limítrofes en la zona andina: Ipiales, en Colombia y Tulcán, en Ecuador. Los municipios de ambas zonas fronterizas han gestionado de manera conjunta un Plan Integral de Desechos Sólidos. En medio de la gestión del Plan se dio la ruptura de las relaciones entre Colombia y Ecuador, sin embargo el compromiso de ambos gobiernos locales ha sido tan fuerte que no sólo continuaron con su cooperación, sino que además han logrado mantener el trabajo y el soporte de los gobiernos centrales a pesar de las tensiones entre éstos. Adicionalmente un apoyo relevante ha sido el de la Secretaría General de la Comunidad Andina que desde la ruptura de las relaciones a nivel nacional funciona como un tercero con la capacidad de trabajar y apoyar las acciones conjuntas.

Un tercer ejemplo de cooperación fronteriza temática es el de la Autoridad Binacional Autónoma del Sistema Hídrico del Lago Titicaca, Río Desaguadero, Lago Poopó, Salar de Coipasa (ALT) entre Bolivia y Perú. Estos países decidieron crear una autoridad binacional para la zona con una estructura propia, y cuyas funciones principales se plantean alrededor del desarrollo y la protección de un territorio que debe ser patrimonio de la humanidad.

Menciona también el caso del Centro Unificado de Frontera entre Argentina y Brasil cuya particularidad radica en que se trata de un proyecto acordado entre ambos países para hacer una licitación internacional, donde en conjunto con el licitante colocaron recursos con los cuales se ha construido la carretera de acceso al puente y el Centro Unificado de Frontera, que funciona en la actualidad de forma muy eficiente.

Finaliza, refiriéndose al caso de una cooperación municipal cotidiana entre municipios pequeños entre Brasil y Uruguay. Describe algunos ejemplos exitosos en esta cooperación, como el de la cooperación en materia de salud con la utilización de los recursos físicos y humanos de cada zona; el de educación binacional donde en lugar de crear esfuerzos iguales en ambos lados de la frontera las ofertas educativas se complementan y coordinan entre ambos territorios; el de enseñanza del portugués en las poblaciones de fronteras uruguayas; y un reciente acuerdo binacional sobre los seguros sociales.

Toma la palabra **Carlos Torres, Gerente de Proyectos de la Fundación para la Paz y la Democracia (FUNPADEM)**, indicando que su presentación será sobre la experiencia del caso europeo en la cooperación transfronteriza y cómo Centroamérica puede aprender de esas experiencias. Señala que en 1997 FUNPADEM inicia con los primeros diagnósticos de fronteras en Centroamérica realizando desde un levantamiento social de la población hasta la incipiente discusión en el tema de fronteras marítimas.

En Europa existe un pasado inmediato que permea la visión de las fronteras. Tras lo vivido con II Guerra Mundial hay consenso general de la necesidad de buscar formas para construir confianza. Tres son los elementos que se buscan reconceptualizar respecto a las fronteras: 1) la construcción de confianza entre Estados post Guerra; 2) promover la visión de las fronteras como espacios de encuentro y motores para la construcción de integración entre los países; y 3) eliminar el efecto “barrera” es decir, dejar de ver la frontera como un muro divisorio. Es necesario crear una vecindad “cara a cara” en lugar de una “espalda con espalda” como comúnmente se ha desarrollado.

Explica que al crearse la Comunidad Económica del Carbón y el Acero se crea un hito que consolida el tema de las fronteras como espacio de encuentro gracias al Artículo 2, y el Artículo 4 del Tratado Constitutivo. El artículo 2 habla de la facilitación del comercio, el cual viene a ser un vehículo para promover la confianza; y el Artículo 4 menciona a la frontera

como elemento central para la facilitación del comercio. Es decir, las fronteras son definidas como zonas de paso, zonas de convivencia, lo cual inicia la transformación de la visión en torno a éstas. Cada vez se las entiende menos como límites que definen soberanía, y comienzan a buscarse aproximaciones que las entiendan como algo útil, como lugar de encuentro y de acercamiento entre pueblos.

Alrededor de 15 años después, y tras una serie de conferencias nacionales que ocurren principalmente en Alemania, nace en Bonn en 1971 la Asociación de Regiones Fronterizas Europeas (ARFE) con el propósito de articular la cooperación transfronteriza e impulsar una cultura sensible a ésta. Uno de sus logros más importantes es que en 1976 se les dio el status de observador oficial en todos los órganos de integración de la Comunidad Económica Europea (y posteriormente de la UE). La ARFE plantea que existen tres ámbitos para la cooperación en el tema de fronteras que ayudan a crear una estrategia coherente y clara para el desarrollo: la transfronteriza, la interregional y la transnacional.

La cooperación transfronteriza es la relación de frontera que refiere a la cooperación local entre municipios específicamente. Su particularidad radica en que es el tipo de cooperación que involucra mayormente las relaciones “cara a cara” entre los municipios -al tratar los ámbitos más cercanos a la vida cotidiana de los habitantes- y su grado de integralidad es el más importante en Europa. En la cooperación transfronteriza hay una visión de desarrollo de mediano plazo, lo que le da continuidad, coherencia y la posibilidad de lograr transformaciones en temas importantes.

La cooperación interregional se refiere principalmente a la cooperación entre regiones Europeas (por ejemplo, en las regiones vascas en España y en Francia donde la cooperación es más sencilla de forma regional). Se trata de una cooperación sectorial. En ella se analizan temas específicos (salud, educación, movilización, etc). No involucra un grado de acercamiento como el de la cooperación transfronteriza pues es más dependiente de una autoridad un tanto alejada de la realidad de la frontera. Su visión es de mediano plazo.

Por último, la cooperación más estudiada, la transnacional cuya característica en los temas de fronteras es ser más conceptual y burocrática. En ella se discuten los grandes temas. Al tratarse de relaciones Estado- Estado su visión es de largo plazo. En Europa este tipo de cooperación tiene que ver con grandes iniciativas, y grandes proyectos (por ejemplo carreteras). El problema es que el tema de las fronteras no está siempre presente en la cooperación transnacional entre Estados, para la cual juega un rol central la ARFE que constantemente trata de mantenerlo vivo en las discusiones al alto nivel.

Una lección de la ARFE para la región centroamericana es que cuando nace se trata simplemente de una conferencia de fronteras y en la actualidad constituye el gran ente pensador en esa materia en toda Europa. Al lograr su nivel de “expertise” logra anclaje y

lobby efectivo ante las instituciones Europeas. Además ha logrado consolidar casos de éxito en la región. Un paso más evolucionado son las redes de sociedad civil sobre temas fronterizos que se han ido creando en los diferentes países europeos que significa la apropiación local del tema con las consecuencias positivas que esto implica.

Concluye haciendo un análisis de las fronteras en Centroamérica señalando que como factores a favor la región muestra una creciente participación de los gobiernos locales y la sociedad civil en estos temas, y existen acuerdos locales de información compartida. Asimismo el proceso de Integración Centroamericana coloca el tema en la agenda política, y hay algunos *issues* –lamentablemente no necesariamente los mejores- que colocan el tema de las fronteras entre las prioridades (seguridad, narcotráfico y migraciones).

Respecto a los retos del Istmo, desde la experiencia exitosa observada en Europa, señala que el lobby efectivo que tienen las regiones fronterizas en Congresos nacionales es débil, al tiempo que hay una carencia de políticas públicas locales transfronterizas desde abajo. Asimismo, todavía hay conflictos abiertos en algunas fronteras centroamericanas. A todo esto debe sumarse la necesidad de una mayor sensibilización entre los actores políticos nacionales, así como en la institucionalidad del SICA, acerca de la realidad que se vive en el ámbito fronterizo.

Mercedes Peñas, Directora Ejecutiva de la Fundación (DEMUCA), explica como la Fundación DEMUCA es un instrumento de la Cooperación Española para el fortalecimiento municipal en Centroamérica.

Señala como a través de los trabajos de la Fundación se reconoce que en el Istmo y en el Caribe el concepto de fronteras utilizado es el tradicional que se centra en las divisiones físicas, geográficas, sociales, económicas, políticas y culturales, que refuerzan la desintegración y los conflictos entre los Estados.

Lo transfronterizo supone un debilitamiento progresivo de las fronteras interestatales, y eso en Centroamérica no ocurre. A pesar de la existencia de iniciativas importantes la visión que permea en la región es la tradicional. Las fronteras son tuteladas sobretodo por los Ministerios de Relaciones Exteriores y en algunos casos por las Fuerzas Armadas. Además son vistas desde sus aspectos negativos: como lugares en donde se concentra la pobreza y en donde el crimen organizado se ha asentado. Esto limita la cooperación intermunicipal.

Las fronteras centroamericanas han sido conflictivas desde su independencia. Afortunadamente hoy muchos de estos conflictos se están resolviendo en instancias internacionales. Ya se resolvió el diferendo entre Costa Rica- Nicaragua, y el del Golfo de Fonseca entre Honduras y El Salvador; aún faltan por resolverse los de Honduras -Nicaragua

y Guatemala - Belice. La resolución de las diferencias limítrofes podría eventualmente conseguir cambios cualitativos en las relaciones fronterizas.

Al hablar de cooperación fronteriza debe comprenderse que ambos lados de la frontera tienen desafíos y potencialidades comunes y en este sentido - desde la visión de DEMUCA- el espacio de cooperación se construye desde la institucionalidad local que es la que ha estado ahí, la que vive y acompaña la realidad de la región y la que podría dar respuestas a las necesidades existentes. Algunos ejemplos de esfuerzos de cooperación a nivel de gobiernos locales en fronteras de la región son las ferias de salud, donde hay poblaciones que intercambian especialistas médicos. También hay iniciativas de desarrollo económico local, como por ejemplo en República Dominicana y Haití, donde DEMUCA apoyó la creación de un mercado en República Dominicana donde trabajan haitianos.

Al trabajo de la institucionalidad local se le debe apoyar con una actualización jurídica regional. Si no hay convenios internacionales entre los países difícilmente se va a poder fomentar la cooperación y generar espacios, pues no existe legitimidad jurídica, y es importante dar ese salto cualitativo que ampare a los trabajos transfronterizos que se pueden desarrollar.

Respecto al ámbito estatal, uno de los grandes retos es la necesidad de que los Estados nacionales prioricen el tema de las fronteras. Los recursos captados para el desarrollo fronterizo en la región hasta ahora han sido sobretodo proyectos piloto de desarrollo (en infraestructura fundamentalmente) y no se ha buscado construir una visión integradora entre los países donde al tiempo que se limen asperezas se vaya eliminando la visión de frontera tradicional.

Por otro lado, la relación de los gobiernos locales en los ámbitos nacionales y regionales, indica que los municipios deben hacer esfuerzos por ubicarse en los diálogos binacionales. Los países se están sentando a dialogar pero no les dan espacio a los gobiernos locales y éstos deben exigir este lugar. Asimismo, dentro del espacio del Sistema de Integración Centroamericana (SICA) el gobierno local es el gran ausente. Es evidente que el SICA reproduce el mismo esquema de los Estados sobre las fronteras. Es necesario replantearse no solamente la visión del Estado en la frontera y cómo prioriza el tema, sino también cómo cambiar esa visión del SICA para incluir lo local y lo fronterizo como algo que promueva la integración.

El SICA podría jugar un rol muy importante en la cooperación intermunicipal transfronteriza realizando acompañamientos en el fortalecimiento de la institucionalidad local, así como también podría ser quien impulse la armonización legal.

Concluye señalando que los gobiernos locales deben continuar dando respuestas a las necesidades comunes que tienen en las fronteras pero en estas acciones se necesita el acompañamiento de los Estados nacionales y del sistema de integración. La realidad es que son municipios atados de pies y manos que sufren dificultades para llevar a cabo sus proyectos. La debilidad de la institucionalidad local queda muy reflejada en el tema fronterizo.

Miriam Hirezi, Directora Ejecutiva Nacional del Plan Trifinio por El Salvador, analiza la experiencia de la Mancomunidad Trinacional Fronteriza Río Lempa, como uno de los ejemplos de asociación de municipios fronterizos más exitosos en Centroamérica al unirse para impulsar una gestión integral de una cuenca internacional compartida. Esta experiencia se enmarca dentro de un proceso de integración impulsado por la Comisión Trinacional del Plan Trifinio (entre Guatemala, Honduras y El Salvador) desde hace más de dos décadas.

Menciona la importancia que tiene la Región del Trifinio. Los Gobiernos de las Repúblicas de El Salvador, Guatemala y Honduras suscribieron el “Tratado para la Ejecución del Plan Trifinio”, el cual la define como: *“una unidad ecológica indivisible, en la que solo la acción conjunta de los tres países podrá dar solución a los problemas que afectan a la población y a sus recursos naturales”*. El Plan Trifinio nació como una iniciativa para la conservación de los recursos de la región del Trifinio. Fue oficializado el 12 de noviembre de 1986 y su objetivo general fue “Contribuir a la integración centroamericana, mediante una acción conjunta de Guatemala, El Salvador y Honduras que tienda al desarrollo integral armónico y equilibrado de la región fronteriza de los tres países”.

El marco institucional actual en la región del Trifinio ha venido evolucionando de los enfoques verticalistas y de poca coordinación institucional hacia la construcción de una nueva institucionalidad basada en distintos roles de competencia incluyendo sector privado, sector social e instituciones públicas, tanto nacionales como locales. La gobernabilidad se da a través de procesos de descentralización y en el nivel local ha permitido la participación de la sociedad civil con enfoques cada vez menos paternalistas y más orientados a procesos de socialización para la toma de las decisiones.

En términos de la cooperación intermunicipal transfronteriza, señala que a partir del año 2000 las acciones implementadas por la Comisión, a través de diferentes programas y proyectos, permitieron un desarrollo institucional local muy importante, ya que se impulsó la conformación de diferentes entidades de carácter local y trinacional. En ese marco, surgieron al menos seis mancomunidades de municipios en la comprensión de la Cuenca Alta del Río Lempa entre los años 2003 y 2006 (Lago Guija, Nor oriente y Copán Chortí en Guatemala; Valle de Sesecapa en Honduras y Cayagua y Trifinio en El Salvador), así como

al menos otras seis fuera de dicha cuenca (Sur oriente, cono Sur y El Gigante en Guatemala; MANCORSARIC, El Guisayote y Valle Sensenti en Honduras).

La Mancomunidad Trinacional Río Lempa se creó a inicios del año 2006 con el objetivo de impulsar el desarrollo integral sostenible de los municipios que la integran, a través de la formulación y ejecución de políticas públicas, planes, programas y proyectos municipales e intermunicipales y subregionales mediante el esfuerzo propio mancomunado y con el apoyo técnico y económico de los gobiernos centrales, organismos internacionales e instituciones no gubernamentales.

Su quehacer se concentra en atender algunos temas estratégicos que han sido priorizados en forma consensuada entre los municipios participantes, como la conservación y protección del agua; la protección de bosques y áreas naturales; la descontaminación del agua; el impulso y fortalecimiento del desarrollo local y territorial; y la gestión sostenible de la cuenca alta del Río Lempa y de la región Trifinio. Alrededor de los temas estratégicos planteados para esta Mancomunidad se elaboró una agenda: “Agenda Trinacional de Dialogo para el Desarrollo Local Sostenible de la Región Trifinio”, que contiene un diagnóstico, la plataforma, los lineamientos estratégicos y el plan de acción de corto plazo de la Mancomunidad. Su estructura institucional consiste en una Asamblea Trinacional, máxima autoridad de la mancomunidad que elige a la Junta Directiva, la cual se conforma por 9 representantes (3 por país). La presidencia se ejerce en forma rotativa por cada país. Entre la Junta Directiva, los seis principales cargos deben ser ocupados por alcaldes y los tres restantes pueden ser ocupados por las corporaciones municipales que conforman la mancomunidad trinacional. Además la Mancomunidad dispone de una Unidad de Gestión Trinacional, instancia operativa y técnica, así como la Unidad de Gestión Administrativa Trinacional, responsable de la gestión financiera. Para la sostenibilidad financiera, los municipios socios aportan una cuota de ingreso y un aporte mensual.

Entre los principales logros de la Mancomunidad están la conformación de una amplia alianza estratégica con las mancomunidades locales, las instituciones nacionales claves y la cooperación internacional. Además se cuenta con un Plan Estratégico Territorial Trinacional y con el Banco de proyectos trinacionales. Señala que en este marco se encuentra en ejecución el proyecto “Fomento de la Cohesión Social en Integración Regional Territorial de los Municipios del Trifinio Centroamericano” con fondos de la Comisión Europea en el marco del Programa URB – ALL III.

Algunos de los retos de esta Mancomunidad se relacionan con la necesidad de consolidar la figura de la mancomunidad trinacional mediante el apoyo institucional y político, lo cual debe culminar con un reconocimiento pleno de los gobiernos nacionales. Otro punto importante es la inclusión en las políticas y estrategias del Sistema de Integración Centroamericana.

Finaliza señalando algunas lecciones aprendidas de esta experiencia como el hecho de que la mancomunidad es influida en cierta medida por la rotación de autoridades locales, lo cual obliga a que desde que se desarrollan las campañas políticas se haga un trabajo de inducción a los nuevos candidatos a ocupar puestos de alcalde. Además se ha comprendido que es sumamente importante fortalecer el tema de cohesión social a fin de fomentar el proceso de integración transfronteriza, así como preparar a nuevos líderes para el trabajo futuro de la mancomunidad. Por otro lado la construcción de una agenda compartida entre actores involucrados ha sido un proceso que ha dejado un gran aprendizaje en el camino de alcanzar consensos trinacionales. Por último, es necesario identificar claramente los problemas de interés común de los territorios a fin de que todos comprendan la importancia de integrarse para resolverlos.

Toma la palabra **Carlos Camacho, Director de la Escuela de Relaciones Internacionales de la Universidad Anahuac Norte de México**, señalando que el caso más avanzado en materia de cooperación intermunicipal transfronteriza lo constituye la relación interdependiente entre las entidades políticas de la frontera Norte de México con las de los Estados Unidos. La interdependencia económica, social y cultural entre los condados norteamericanos y los municipios mexicanos no sólo no es nueva, sino que ha venido acrecentando con el paso de los años, y con mayor firmeza a partir de la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1994.

Asimismo los flujos migratorios de la población mexicana hacia los Estados Unidos han tenido un fuerte impulso durante la década, viéndose disminuidos solo en los últimos dos años, producto de la crisis financiera. Se estima que alrededor de 200 a 300 mil mexicanos cruzan la frontera para instalarse de manera indocumentada cada año. Los cálculos del Consejo Nacional de Población de México señalan que hoy radican en los Estados Unidos cerca de 32.3 millones de personas de origen mexicano, de los cuales 11.9 son nacidos en México. Así mismo, hay que recordar que las entidades federativas del norte de México muestran un comportamiento en términos económicos muy favorable cuando se les compara con el resto del país, lo cual ha atraído un crecimiento en los flujos migratorios internos hacia sus principales ciudades y particularmente hacia las localizadas en la frontera. Lo anterior sin que se haya privilegiado algún programa de integración inter ó intrarregional en las últimas administraciones federales o estatales.

Con un flujo migratorio de una magnitud tan importante como la observada entre México y los Estados Unidos, y el asentamiento de la población mexicana en las ciudades próximas a la frontera en una proporción relevante, los nexos y ligas no sólo económicos sino sociales, conllevan a la necesaria interrelación entre los gobiernos o instituciones de gobierno tanto estatales como municipales de cada lado de la frontera.

Sin embargo, hasta el momento se puede decir que a nivel municipal y aún estatal esta relación no ha sobrepasado la etapa de la buena voluntad y del acuerdo político con manifestaciones que no llegan al terreno práctico. A la fecha a nivel nacional se han firmado 72 convenios intermunicipales. Más de 80% a partir del año 2000 y arriba de 50% después del año 2005. Si bien se tratan antes que todo de programas de colaboración que buscan establecer relaciones de largo plazo cuya base es el intercambio de iniciativas y experiencias en áreas de común acuerdo, se observa que en estos acuerdos suscritos no se advierten contenidos concretos de las acciones a emprender. Conforme han pasado los años, los acuerdos enlistan una cantidad más importante de temas abriendo espacios para una amplia cooperación en áreas muy *sui generis* como por ejemplo desarrollo y promoción de la costa y puertos (Acuerdo entre Mérida, Yucatán y New Orleans. 2009) y dejando en la mayoría de los casos la posibilidad de una mayor cooperación con la muy socorrida fórmula *cualquier otra área de cooperación que las Partes convengan*. En todos los casos sólo se tratan de *acuerdos marco*, llenos de declaraciones de intención sin que ninguno defina objetivos ni mucho menos presente un desglose temático de futuras políticas públicas.

La cooperación internacional transfronteriza, representa una herramienta que no se debe desaprovechar, sino todo lo contrario, dado que puede significar la ampliación de las ventajas comparativas de los diversos espacios locales, y la oportunidad de desarrollar nuevas capacidades y responsabilidades de las autoridades municipales ante los cambios estructurales de carácter económico, político y social que se viven de manera vertiginosa. Ahora bien si se analizan muchos de los temas de carácter ambiental que la “conurbación” fronteriza genera, se observa que el campo de acción para la colaboración y cooperación internacional entre autoridades locales resulta más que amplio y retador. Y este desde su visión es quizá el caso más patente en la frontera entre ambos países. Por ello los gobiernos federales de ambos países instituyeron el Programa Ambiental Fronterizo México – Estados Unidos: Frontera 2012 cuyo objetivo es “proteger el medio ambiente y la salud pública en la región fronteriza entre los Estados Unidos y México, de forma consistente con los principios del desarrollo sustentable.” Respecto a este Programa reconoce que dentro de la compleja agenda binacional se da no solo la voluntad sino acciones reales, aunque quizá no lo contundentes que se quisiera.

Concluye expresando que el fenómeno de la cooperación entre municipios pertenecientes a Estados distintos no es una fórmula novedosa producto de la interdependencia en tiempos globalizados buscando nuevos esquemas de cooperación. Más allá de los iconos folklóricos la cooperación intermunicipal mueve las mentalidades y construye nuevas identidades. A través del diálogo los municipios y las regiones dan la vuelta a los antagonismos entre los Estados y movilizan las buenas voluntades. Como en los años 50s, en el México de hoy se sigue pensando que alentar la cooperación descentralizada significa roer el monopolio del Estado en materia de política exterior. Más simplemente significa construir puentes armados con una lógica diferente a la lógica de Estado para afrontar problemas sencillos porque acontecen al cotidiano por voluntades afectadas en primera persona. La cooperación descentralizada demuestra hoy más que nunca que la interdependencia empieza en casa.

MESA REDONDA
EL TEMA DE LAS FRONTERAS EN AMÉRICA LATINA
Viernes 28 de mayo, 2010

PANELISTAS

- Juan Pablo Rodríguez.
Director Adjunto de la Vicepresidencia de Programas de Países de la Corporación Andina de Fomento. Colombia

- Luis Maira.
Profesor e Investigador del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) de México. Chile

- Francine Jácome.
Investigadora del Instituto Venezolano de Estudios Sociales y Políticos, INVESP. Venezuela

- Raúl Benítez.
Investigador del Centro de Investigación sobre América del Norte de la UNAM. México

- Modera: Josette Altmann.
Coordinadora Regional de Cooperación Internacional de la Secretaría General de FLACSO. Costa Rica.

La moderadora de la mesa **Josette Altmann, Coordinadora Regional de Cooperación Internacional de la Secretaría General de FLACSO**, saluda y presenta a los panelistas. Señala cómo la porosidad de las fronteras tiene aspectos positivos y negativos para la integración. En los aspectos positivos menciona el comercio y el intercambio y en los negativos temas de seguridad relacionados al narcotráfico, las guerrillas y la militarización.

Seguidamente le cede la palabra a **Juan Pablo Rodríguez, Director Adjunto de la Vicepresidencia de Programas de Países de la Corporación Andina de Fomento**, quien agradece la palabra e indica que efectivamente las fronteras no son un mero capricho geográfico. Desde un contexto amplio las fronteras son la expresión más viva de los procesos de integración que paradójicamente muestran una complejidad: la integración se hace o se deshace a partir de ellas. La integración muchas veces atraviesa las fronteras pero no se queda en ellas, en ocasiones sólo viven perversamente el proceso de integración, como lo muestra la experiencia de la mayoría de las fronteras de la región.

Si a esta complejidad se le suma el hecho de que América Latina está pasando por una crisis de la integración regional, o al menos por un momento de inflexión en este proceso, se pregunta ¿qué papel o qué rol juegan las fronteras en los procesos de integración? La integración regional muestra una multiplicidad de agendas que complejiza las acciones. Se trata de agendas coyunturales, sin perspectivas de largo plazo, que en ocasiones buscan los intereses de un solo país o grupo de países. Basta mirar cómo las cumbres presidenciales se han convertido en espacios de discusión de temas específicos en lugar de analizar visiones estratégicas de largo plazo. Incluso se han convertido en foros donde se desatan o evidencian conflictos entre los países.

Considera que parte de la crisis de la integración tiene que ver con que América Latina ha perdido la capacidad de mirarse como una sola región, incapaz de proyectarse como tal. En la actualidad se observa una segmentación de intereses.

Es en este contexto que cabe hacerse algunas interrogantes respecto a la integración regional latinoamericana. ¿Cuál es el rol en de la integración fronteriza? ¿Puede colaborar en ese proceso de integración regional? ¿Puede apoyar positivamente este proceso? ¿Puede reflotar las grandes visiones de la integración regional? Y es allí donde las fronteras tienen un rol importante pues constituyen el espacio de la integración local, nacional y regional.

Sin embargo, y para que las fronteras puedan ejercer ese rol, debe definirse una visión estratégica en torno a ellas. Esta visión estratégica requiere de algunos elementos. Por un lado, una visión es estratégica en tanto tenga una visión dinámica en el tiempo, y en la actualidad América Latina ha dejado de aproximarse a las fronteras con una visión estratégica en términos de temporalidad. Las fronteras deben proyectarse y coordinarse entre los países con una visión de largo plazo.

Por otro lado, una visión es estratégica porque es integral. Las fronteras deben asumirse en términos de infraestructura física, de conectividad, de espacios de productividad, de espacios sociales así como ambientales.

Un tercer aspecto necesario en una visión estratégica es la necesidad de contener elementos positivos. Es necesario superar la visión antigua promovida desde las cancillerías de lo fronterizo como tema de soberanía territorial y comenzar a entender las fronteras con un enfoque de complementariedad para el desarrollo.

Concluye expresando que en este contexto el gran reto de los gobiernos, la sociedad civil y los distintos actores es tratar de apoyar la construcción de esa visión estratégica del desarrollo fronterizo.

Prosigue **Luis Maira, profesor e investigador del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) de México**, que expone el tema de la frontera entre Argentina y Chile, y señala que se trata de un caso muy positivo.

La frontera entre Argentina y Chile es una frontera muy especial en el contexto sudamericano. Primero porque es una de las fronteras entre dos países más extensas del mundo, y es la frontera más larga entre los países latinoamericanos (5.500 kilómetros de extensión). En esta frontera Argentina y Chile comparten dos de los tres segmentos que hacen a la América del Sur. Cuando se tiene una frontera de esta envergadura y extensión, las relaciones bilaterales adquieren una connotación especial.

En las relaciones fronterizas entre Argentina y Chile son perfectamente distinguibles tres etapas a partir de la independencia. Una primera en que Argentina y Chile nacieron juntos como países, tienen un ejército libertador encabezado por el general libertador José de San Martín, que va de Mendoza, Argentina, hasta Chile. San Martín libera Chile y luego extiende su lucha, esta vez con financiamiento del Estado chileno, para liberar el área que era Lima y su Virreinato, principal espacio del imperio colonial español. Esta época deja una huella de 30 o 40 años de amistad entre Chile y Argentina.

Después se produce una maduración del Estado nacional con la consolidación de lo que se llamaba los Estados en forma, es decir Estados más construidos y constitucionalmente con noción de existencia. Aquí inicia un periodo en que el eje de las relaciones binacionales se coloca en el tema de los límites, pasando de la amistad al conflicto. Este periodo llega hasta mediados de los años ochenta. Señala que su punto más tenso fue en diciembre de 1978 cuando, en el marco de dos brutales dictaduras de seguridad nacional en ambos países, la del General Pinochet y la del General Videla, los dos altos mandos deciden mutuamente la

guerra. Gracias a la mediación de la delegación vaticana liderada por el Cardenal Antonio Samoré se logra la firma de un Tratado de Paz y Amistad en 1984.

El Tratado de Paz lleva al tercer momento de las relaciones bilaterales entre Chile y Argentina donde la cooperación y la amistad se reestablecen. Es a partir de esta etapa, y de algunos de sus hitos más importantes, desde donde deben comprenderse las relaciones fronterizas actuales entre estos países. El Tratado de Amistad resuelve uno de los problemas más críticos en las relaciones bilaterales, el del Canal Beagle y el del Estrecho de Magallanes. Más adelante, en 1991, cuando ya estaba reestablecida la democracia en Chile (en Argentina lo estaba desde 1983) los presidentes Aylwyn y Menem, firman un acuerdo para resolver 24 diferendos fronterizos que mantenían los dos países. En un plazo de 7 años se logran resolver todos esos asuntos. Si bien la mayoría de estos casos no eran de gran envergadura y se resolvieron en forma directa, en dos de ellos el proceso fue más complejo pero con resultados igualmente positivos: en el caso de Laguna del Desierto un tribunal especial arbitral falla a favor de Argentina y en contra de Chile; y en el caso de Campos de Hielo Sur, hay un tratado bilateral que se suscribe y ratifica por los dos Congresos en el año 1998. Este referente deja virtualmente definidos por primera vez en forma limpia los límites entre ambas naciones, y a partir de ahí se desarrolla una etapa de franco ascenso de la cooperación y la actividad transfronteriza.

A partir de ahí Chile y Argentina se convierten en referente sobre casos relevantes para la diplomacia de política exterior subnacional al crear una institucionalidad que habitualmente no está presente en la mayoría de los casos de política exterior subnacional en América Latina: los llamados Comités de Integración.

Inicialmente en 1984 las dos cancillerías acuerdan constituir un organismo de coordinación pública, llamados Comités de Fronteras, para facilitar la circulación de personas y bienes. Rápidamente las sociedades civiles y los gobiernos regionales en ambos lados de la frontera van desbordando estos Comités y empiezan a utilizarlos para construir una agenda de integración subnacional de integración regional. Es así como los Comités se van transformando y en la actualidad tienen un plan de trabajo y de acción muy interesante, y funcionan en asambleas de alrededor de 500 dirigentes representativos de los gobiernos regionales, de la academia, de los dirigentes sociales y de los empresarios.

La frontera entre Argentina y Chile se trata entonces de una frontera donde la acción de los organismos públicos y privados de las regiones chilenas y las provincias argentinas le han arrebatado el carácter esencialmente burocrático a estos sitios de entendimiento, y han acabado por convertir, en una entidad distinta, al Comité de Integración, el cual actualmente ha sido reglamentado en un Tratado de Integración denominado Tratado de Maipú, que fue firmado por las presidentas Cristina Fernández y Michelle Bachelet, en noviembre del año 2009. Este Tratado busca dar proyección estratégica a la relación especial bilateral que ha

surgido entre los dos países. Uno de sus capítulos se centra en profundizar y organizar en un marco institucional a los Comités de Integración.

Concluye señalando algunas lecciones que la experiencia en las relaciones fronterizas entre Argentina y Chile podrían brindar: 1) Se trata de un caso, quizás el único en la región, que tiene un grado importante de construcción institucional. 2) Es un caso de modificación interior de las entidades inicialmente creadas con carácter estrictamente estatal y para propósitos concretos de la actividad en los límites, y que se convierte en entidad público privada de carácter territorialmente regional incluyendo provincias argentinas y regiones chilenas. 3) La experiencia enseña que la cooperación en las fronteras está decisivamente ligada a las definiciones limítrofes, mientras no se logren fronteras nítidas no hay posibilidad alguna de que las poblaciones se entiendan bien a un lado y otro. 4) Hay un fuerte vínculo con la descentralización y los procesos de reforma del Estado que deben prever y favorecer la actividad y la complementación en diversos proyectos. 5) Otro vínculo importante es el de estos procesos con las nuevas formas de hacer la política exterior. Los gobiernos centrales, y sobre todo las cancillerías, son muy escépticas porque ven en este tipo de acciones el riesgo de perder prerrogativas en la conducción de la política exterior y por lo tanto no tienden a facilitar las normas institucionales para que funcionen mejor.

La Investigadora **Francine Jácome del Instituto Venezolano de Estudios Sociales y Políticos, (INVESP)**, señala que a diferencia del caso de cooperación entre Argentina y Chile, su exposición dará la otra cara de la moneda en las relaciones fronterizas al hacer referencia a las tensas relaciones en la frontera entre Colombia y Venezuela.

La frontera colombo- venezolana tiene una serie de especificidades que la hacen distinta a otras de la región. Se trata de una zona que, por un lado, es heterogénea; dentro de la cual pueden identificarse cinco ámbitos territoriales diferentes, pero al mismo tiempo muestra homogeneidad entre la parte colombiana y la venezolana, hay una integración espontánea de las poblaciones en ambos lados de la frontera. Otra de sus particularidades tiene que ver con la presencia de la guerrilla que influye sobre el tejido social. Asimismo, la presencia del narcotráfico y de la delincuencia común operan con mayor intensidad en estas zonas a lo que debe sumarse que como respuesta a esta problemática algunas acciones gubernamentales han tendido a su militarización. Por último, la zona de la Guajira se caracteriza por tener presencia de población indígena.

Los motivos más importantes que llevan a las tensiones actuales entre ambas naciones son variados. Por un lado se relacionan con el libre tránsito y las dinámicas económicas. Respecto al primer punto, diferentes acontecimientos han llevado a que el tema provoque tensiones por la interrupción del libre tránsito tanto por parte de entes oficiales, como de las

mismas comunidades. Igualmente, en lo que refiere a las dinámicas económicas, en los últimos años, se ha presentado una falta de coordinación de este tipo de políticas.

Un segundo grupo de factores que influye en las relaciones fronterizas entre Colombia y Venezuela tiene que ver con aspectos de tipo más social, como lo son el caso de las misiones y los desplazados. Las misiones son los programas sociales implementados por el gobierno venezolano. Algunas de ellas se han extendido al territorio colombiano lo cual ha generando tensiones, especialmente con los gobiernos locales. Por ejemplo, la misión que ha generado mayor controversia es la llamada misión identidad, encargada de llevar a las poblaciones sus cédulas de identidad. El otorgamiento de estos documentos no se ha realizado con muchos controles y por tanto se ha denunciado que en muchos casos se les han otorgado estas cédulas de identidad a ciudadanos colombianos y que incluso han llegado a miembros de grupos irregulares quienes gracias a este documento pueden circular libremente en el territorio nacional.

En el tema de los desplazados o refugiados, la problemática fundamental radica en que las autoridades venezolanas no estaban preparadas para actuar frente a estos flujos de personas y por tanto se ha requerido de la presencia de organizaciones internacionales. Además se ha argumentado que esto ha contribuido a trasladar el conflicto colombiano a la frontera, e incluso se ha criticado la ausencia de una institucionalidad adecuada para enfrentar este fenómeno.

Hay otras dinámicas que influyen en las relaciones fronterizas de estos países relacionadas con la presencia de grupos irregulares y la creciente inseguridad que se vive en las zonas fronterizas. Esto se acrecienta con la decisión de ambos gobiernos de interrumpir los mecanismos bilaterales en seguridad y defensa pues al no existir estos mecanismos hay mayor inseguridad. La zona fronteriza se ve sujeta a la lucha del control territorial por parte de los grupos irregulares. Se observan problemas de secuestro, extorsión, sicariato, y otras manifestaciones del crimen organizado.

Un último aspecto que considera incide en las relaciones en la zona fronteriza resalta el impacto de las relaciones bilaterales y la profundización del centralismo. Existe un serio deterioro en las relaciones de cooperación formales e institucionales que ha generado que se incrementen las relaciones informales, muchas de ellas ilegales. Además por las crecientes tensiones entre los gobiernos en los últimos años ha habido un aumento de conflictividades localizadas en las zonas fronterizas. Por su parte, se está profundizando una concepción centralista del gobierno regional que trata de tener en sus manos la toma de decisiones con respecto a las dinámicas fronterizas. Frente a este centralismo son cada vez más importantes las relaciones bilaterales las cuales no tienen actualmente una buena relación.

Para comprender el deterioro en las relaciones bilaterales explica que en la década de los noventa se buscó fortalecer las coincidencias políticas y comerciales entre Venezuela y Colombia. Sin embargos este periodo de acercamiento sufre cambios a partir de 1999. De acuerdo a la experta en el tema Socorro Ramírez, se producen tres fases en las relaciones bilaterales a partir de ahí. Una primera, de 1999 a 2002, de neutralidad activa frente al conflicto. Es cuando hay un abandono por parte del gobierno venezolano de lo que tradicionalmente había sido su política respecto a la problemática interna de Colombia que definía la guerrilla como enemigo común, y a partir de 1999 formula la tesis de neutralidad dándole de esa forma beligerancia a la guerrilla. A partir de este momento se van generando discrepancias frente al tema del conflicto interno. En este periodo hay contactos entre el gobierno venezolano y la guerrilla, sin anuencia del gobierno colombiano, lo que incrementa las tensiones. Además se suspenden los distintos mecanismos de vecindad que habían permitido establecer diálogos de negociación entre ambos países.

Un segundo periodo, de abril de 2002 al 2007, es cuando hay un creciente clima de desconfianza mutua y aumentan las tensiones. En ese momento se lanza el ALBA y Venezuela toma la decisión de retirarse de la CAN y del G3. Asimismo Venezuela manifiesta su temor por las adquisiciones armamentistas en Colombia e inicia un periodo de adquisición de armamento, que no lleva necesariamente a lo que algunos llaman una carrera armamentista, este tema es discutible. Por último, la tercera etapa de las relaciones bilaterales es un periodo de alta tensión que inicia en 2008 y llega a la actualidad, con algunos acercamientos controlados, pero con muchas tensiones que han llevado a que a partir de 2009 las relaciones entre ambas naciones estén congeladas, inclusive las comerciales.

En cuanto a los impactos regionales, se puede señalar la problemática de la regionalización del conflicto interno colombiano y lo que se llama el efecto derrame con respecto a la relación de los demás países. Esto ha llevado a la militarización de las fronteras y a la creciente fragmentación y polarización regional donde se está desarrollando una especie de paralelismo entre el ALBA y UNASUR.

Para concluir, la profesora Jácome destaca algunos temas a tomar en cuenta respecto a esta problemática. En primer lugar, debe tenerse presente que aún en los mayores momentos de conflictividad entre los países siempre se ha recurrido a los diálogos bilaterales o se ha llevado a la mediación internacional. Considera que va a haber una continuidad en estas relaciones de tipo pendular pero advierte que es sumamente difícil pensar en un conflicto militar entre ambas naciones. Por último, señala la importancia de generar mecanismos de cooperación fronteriza, y en esto son muy importantes las recientes decisiones dentro del Consejo de Defensa Suramericano en el sentido de fomentar una serie de medidas de confianza siempre y cuando los dos gobiernos tengan la voluntad política de implementar estos compromisos.

Toma la palabra **Raúl Benítez, Investigador del Centro de Investigación sobre América del Norte de la UNAM**, para analizar la frontera de Guatemala y México que, al igual que el caso reseñado por Luis Maira de Argentina –Chile, inició con el nacimiento de una nación unificada. Destaca la particularidad en el caso México- Guatemala de la rebelión centroamericana para no ser parte de México, y la incapacidad mexicana de atraer a los centroamericanos, así como las clásicas pugnas entre liberales y conservadores, el gran liderazgo de Francisco Morazán, y la construcción de la primera República centroamericana que también fracasó. Para este investigador, Centroamérica se aísla de México prácticamente 170 años de su historia.

Cuando se reconocen los límites fronterizos entre Guatemala y México, y Gran Bretaña y México, Guatemala no reconoce los segundos porque reclama el territorio de lo que hoy es Belice. Posteriormente, con la revolución mexicana la oligarquía guatemalteca terrateniente aísla a Guatemala de México, pues no quería el “contagio” revolucionario. Guatemala permaneció totalmente aislada de México hasta que la revolución de Guatemala de 1944 buscó un apoyo en ese país y hubo un gran momento de 10 años en las relaciones bilaterales, el mejor de todos, que se truncó con el Golpe de Estado de Carlos Castillo Armas en Guatemala en 1954. Las relaciones se restaurarán hasta 1986 con la toma del poder del Presidente Vinicio Cerezo.

La época de los militares guatemaltecos fue una época de grandes tensiones. El momento más tenso fue en el periodo de la contrainsurgencia guatemalteca y el tema de los refugiados (1980-1982). Cuando se restablece la democracia en Guatemala inicia la era de las relaciones positivas entre México y Guatemala.

Esta es la historia de la frontera México -Guatemala, sin embargo debe tenerse en cuenta que el tema de la frontera Sur de México y la frontera Norte de Centroamérica no se restringe a la relación México- Guatemala sino que tiene que ver con un concepto Mesoamericano geopolítico que es lo que llevaría después a la creación del Plan Puebla Panamá en el 2001.

La década de los noventa es la era de las oportunidades perdidas para México y Centroamérica. Es cuando México tiene más presencia en el Istmo y desperdicia esta oportunidad. México se involucró activamente, e invirtió mucho dinero, en los acuerdos de paz en El Salvador. Cuando llega el proceso de paz de Guatemala la nación mexicana muestra una intención similar pero con una energía mucho más disminuida. México no tuvo tanto involucramiento en este proceso lo cual se debió en parte al miedo de contagio de la guerrilla guatemalteca, miedo a contagio que por cierto actualmente se vive al revés.

A inicios de esta década la frontera Sur de México y la Norte de Centroamérica comienza a verse como espacio de integración. En este contexto el entonces presidente de México Vicente Fox impulsa el Plan Puebla Panamá. Sin embargo, esta iniciativa nunca despegó y sus proyectos fueron quedando como proyectos concretos del Banco Interamericano de Desarrollo. Al Plan Puebla Panamá se le sumó un acompañante cultural, el Proyecto Mundo Maya, que tampoco tuvo incidencia en gran medida porque nunca tomó en cuenta temas como el de las visas y las carreteras, y se pregunta ¿cómo conectar Mundo Maya si no se puede circular?

En este contexto aparece el tema del terrorismo y el narcotráfico. Como consecuencia de los atentados del 11 de septiembre México y Estados Unidos suscriben el 23 de marzo del 2002 una serie de acuerdos de seguridad fronteriza, los cuales México luego proyecta en la frontera Sur. El primer punto de estos acuerdos, implementado casi inmediatamente con Estados Unidos es la informatización del Instituto Nacional de Migración, lo cual perjudica a los centroamericanos. Destaca que en este contexto se da el desarrollo institucional más importante entre estas fronteras con la creación de los Grupos Binacionales de Seguridad Fronteriza, Gansef, entre Guatemala, México y luego Belice. Y este es, en el tema de seguridad.

Señala otro tema relacionado con la seguridad que afecta considerablemente la relación entre Centroamérica y México, el de las maras, el cual se sobredimensionó, llevando a una inflación de la población carcelaria con tatuajes en la zona Sur de México. Más adelante ese tema desaparece de la agenda y aparece el tema del narcotráfico que es el que contamina la relación actual entre México y Guatemala.

Respecto a las relaciones comerciales, el comercio de Centroamérica con México a través de Guatemala se ha reducido de forma considerable. De las más de mil empresas que habían penetrado en Centroamérica quedan solo las 20 más importantes. México se ha ido aislando y este distanciamiento ha dejado el tema de la seguridad como el gran tema de la frontera. Esto significa que la frontera ha pasado de ser vista como una frontera de integración ha una frontera de seguridad.

Finaliza señalando que la frontera México- Guatemala- Belice es una frontera espejo de la frontera México- Estados Unidos: se alimenta del conflictivo tema de migración y del narcotráfico. Por último, resalta que a diferencia de este contexto fronterizo a nivel intergubernamental las relaciones son muy buenas.

RESEÑA DE LOS PARTICIPANTES

JOSETTE ALTMANN: Coordinadora Regional de Cooperación Internacional de la Secretaría General de FLACSO. Cientista política e historiadora. De 1990 a 1991 realizó cursos sobre Economía del Desarrollo en la Universidad de Harvard. Profesora en la Facultades de Ciencias Sociales y Educación de la Universidad de Costa Rica. Miembro de la Comisión de Estudios de Pos Grado en Evaluación Educativa de la Universidad de Costa Rica. Ha participado como consultora en programas de formación política con énfasis en análisis y propuestas de política social para el Centro de Estudios Democráticos de América Latina (CEDAL). También ha dirigido proyectos relacionados con políticas públicas en el área social con la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en los años 2000 hasta 2003, y con el gobierno de Costa Rica en los años 1994 hasta 1998. Ha publicado y colaborado en diversos libros, es autora de numerosos artículos publicados en revistas profesionales y académicas en diferentes regiones del mundo, y en periódicos costarricenses. Entre sus últimas publicaciones están. Altmann Borbón, Josette (compiladora). *Cohesión Social y Políticas Sociales en Iberoamérica*. Serie FORO. FLACSO Sede Ecuador. Quito, Ecuador. 2009. Altmann, Josette y Rojas Aravena, Francisco (editores). *América Latina y el Caribe: ¿Fragmentación o Convergencia? Experiencias recientes de la integración*. Colección 50 AÑOS. FLACSO Sede Ecuador, Ministerio de Cultura del Ecuador y Fundación Carolina. Quito, Ecuador. 2008. Altmann, Josette. New Forms of Integration: ALBA Institution and Mechanisms. En: *Inter-American Cooperation at Crossroads*. Palgrave Macmillan, Macmillan Publishers Limited. Canada. En prensa.

HERNANDO ARCINIEGAS: Especialista en Comercio Internacional con énfasis en Logística Comercial Internacional y Negociaciones, asociadas a la definición y aplicación de políticas sectoriales de transporte, pasos de frontera y facilitación del comercio internacional de bienes y servicios. Mas de veinticinco años de experiencia en formulación y seguimiento de políticas públicas y proyectos de desarrollo de sectores vinculados a la logística y la distribución física internacional (transporte, puertos, pasos de frontera, asuntos aduaneros, etc) en Colombia y los países de América del Sur, realizada como funcionario del Gobierno colombiano y consultor de organizaciones empresariales, organismos internacionales, así como investigador y profesor de postgrado en las áreas mencionadas. Durante siete años coordinó la formulación y seguimiento de las estrategias y políticas de transporte, fronteras, energía y facilitación del comercio internacional, en los países integrantes de la Comunidad Andina. Desde 2005 es Ejecutivo Principal del Departamento de Análisis y Programación Sectorial de la Vicepresidencia de Infraestructura de la Corporación Andina de Fomento, CAF. Coordina tanto el Programa de Apoyo al Desarrollo e Integración Fronteriza PADIF, que promueve el mejoramiento de las condiciones de vida en las zonas de frontera de Sur América como el de Logística que coordina los proyectos que en la materia apoya y financia CAF.

CYNTHIA ARNISON: Director del Programa de América Latina del Woodrow Wilson International Center for Scholars. Es editora de *In the Wake of War: Democratization and Internal Armed Conflict in Latin America* (forthcoming, 2011); editora de *Comparative Peace Processes in Latin America* (Stanford University Press, 1999); co-editora (con I. William Zartman) de *Rethinking the Economics of War: The Intersection of Need, Creed, and Greed* (The Johns Hopkins University Press, 2005), y autora de *Crossroads: Congress, the President, and Central America, 1976-1993* (2d ed., Penn State Press, 1993). Es miembro del Consejo Consultivo Editorial de la revista *Foreign Affairs Latinoamérica*. También es miembro del Consejo Consultivo de Human Rights Watch/Americas, donde se desempeñó como directora asociada entre 1990-1994. Fue profesora adjunta de relaciones internacionales en la American University's School of International Service 1989-1991, y asesora de política exterior de la Casa de Representantes durante las administraciones Carter y Reagan. Tiene una maestría y un Ph.D. en relaciones internacionales de la Johns Hopkins University School of Advanced International Studies.

RAUL BENÍTEZ: Investigador del Centro de Investigaciones sobre América del Norte de la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM. También es Presidente de la Organización no gubernamental “Colectivo de Análisis de la Seguridad con Democracia. A.C.”. Tiene estudios de Sociología en la UNAM, de maestría en Economía y Política Internacional en el CIDE y de doctorado en Estudios Latinoamericanos en la UNAM. Ha sido académico visitante del Woodrow Wilson Center, en 1998 y 2003 y profesor de la Universidad de Columbia en Nueva York (2001), de American University en Washington (2006-2007), del Centro de Estudios Hemisféricos de la Defensa de la National Defense University de Washington (2004). Es profesor de relaciones internacionales del Centro de Estudios Superiores Navales y del Instituto Tecnológico Autónomo de México. Entre sus publicaciones están *La teoría militar y la guerra civil en El Salvador*, UCA Editores, San Salvador, 1989; *Mexico and the New Challenges of Hemispheric Security*, Latin American Program, Woodrow Wilson International Center for Scholars, Washington, D.C., 2004, es coeditor del libro *El Rompecabezas. Conformando la seguridad hemisférica en el siglo XXI*, Universidad de Bologna, Buenos Aires, 2006, es coeditor del *Atlas de la Seguridad y la Defensa de México 2009*, CASEDE, México, 2009. Su última publicación es como editor es *Crimen Organizado e Iniciativa Mérida en las relaciones México-Estados Unidos*, CASEDE, México, 2010.

FRANCISCO CARRIÓN: Doctor en Ciencias Internacionales, con especialización jurídico-diplomático, de la Universidad Central del Ecuador. Tiene una amplia experiencia en la diplomacia ecuatoriana. Actualmente es Embajador del Ecuador ante Naciones Unidas. Ministro de Relaciones Exteriores de Ecuador (2005-2007), Embajador de Ecuador en España (2000-2005), Viceministro de Relaciones Exteriores (1998-2000). Es representante del Presidente de la República para la Iniciativa Yasuní-ITT. Miembro de las comisiones

negociadoras de paz con Perú (1996-1998). Subsecretario de Soberanía Nacional del Ministerio de Relaciones Exteriores de Ecuador (1996-1998). Designado Embajador de Carrera del Servicio Exterior del Ecuador (1996). Encargado de Negocios a.i. del Ecuador en Londres (1991-1996). Asesor y Coordinador Diplomático del Presidente de la República (1988-1991). Funcionario de carrera del Servicio Exterior del Ecuador desde 1974. Director General del Observatorio Andino de Política Exterior (2009). Investigador asociado de FLACSO- Ecuador. Columnista de importantes diarios y revistas. Es miembro de Comités Directivos de importantes organismos nacionales e internacionales. Ha sido conferencista invitado en numerosos seminarios y universidades internacionales. En sus funciones como Ministro, Viceministro y funcionario diplomático ha participado en representación del Ecuador en múltiples reuniones internacionales relacionadas con la solución de conflictos, temas migratorios, de integración, de desarrollo fronterizo, entre otros. Ha sido condecorado por Brasil, Chile, Perú, Francia, España y Portugal.

CARLOS CAMACHO: Es Economista por el ITAM, tiene la Maestría en Economía y es candidato a Doctor en Economía por la Universidad de Georgetown, Washington D.C. Sus estudios de doctorado en economía en Georgetown University se especializaron en economía regional y urbana, finanzas públicas y economía monetaria. Ha desempeñado puestos de alta responsabilidad en el sector público. Fue Subsecretario de Pesca, Subsecretario de Turismo, Director General de Inversión Extranjera y Director General de Estadística en el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). Desde el año 2001, es Fundador y Socio Director de Pretium S.C., empresa de consultoría económica y estrategia. Como socio director de Pretium, S.C. ha desarrollado actividades de análisis económico y de estrategias de cabildeo en materia de competencia económica, desarrollo y análisis de proyectos, así como relaciones gubernamentales de alto nivel a favor de los distintos clientes que esta firma consultora mantiene en su cartera. Ha impartido clases en programas de educación continua, licenciatura, maestría y doctorado en múltiples instituciones académicas de México y los Estados Unidos. Su participación docente le ha permitido transmitir sus conocimientos en las más renombradas y prestigiadas universidades en México como el ITAM, el Colegio de México, la Universidad Iberoamericana y la Universidad Anáhuac, así como en la Universidad de Texas en Austin en los Estados Unidos. A partir de septiembre de 2008 fue designado Director de la Escuela de Relaciones Internacionales de la Universidad Anáhuac, la cual cuenta con programas de licenciatura y de maestría en la materia.

MIRIAM HIREZI: Licenciada en Economía de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua. Máster en Economía Empresarial en la Universidad Autónoma de Madrid, España. Diversos cursos de pos –grado en descentralización, Gestión de Proyectos, Economía Agrícola, Gestión de Cuencas y Gestión Integrada de los recursos hídricos. Tiene 20 años de experiencia profesional como asesora de alto nivel de instituciones gubernamentales de El Salvador , así como directora de programas y proyectos públicos y

de organismos internacionales sobre temas de descentralización y desarrollo municipal, desarrollo agrícola y no agrícola, gestión de cuencas hidrográficas , profesora de universidades de El Salvador y Nicaragua, entre otros

FRANCINE JÁCOME: Antropóloga graduada en la Universidad Central de Venezuela con estudios de postgrado en Ciencias Políticas de la misma universidad. Entre 1979 y 1982 dictó clases en la Escuela de Sociología de la Universidad del Zulia (Maracaibo, Venezuela) y entre 1986 y 1998 en la Escuela de Estudios Internacionales de la Universidad Central de Venezuela (Caracas, Venezuela). A partir de 1986 es investigadora en el Instituto Venezolano de Estudios Sociales y Políticos (INVESP) y desde 2000 se desempeña como su Directora Ejecutiva. Actualmente está a cargo de los proyectos “Seguimiento del Plan de Acción de Québec: Venezuela”, “Impactos de los cambios legales e institucionales sobre la sociedad civil en Venezuela” y “Democracia Activa-Red Ciudadana por el Cumplimiento Gubernamental de las Cumbres”. Forma parte del equipo que dirige el proyecto “Reformas políticas y movimientos sociales en la región andina”, auspiciado por IDRC. Es coordinadora para Venezuela del proyecto de la Friedrich Ebert Stiftung “Programa de Cooperación en Seguridad Regional” y forma parte del Equipo Hemisférico que lleva adelante el proyecto “Participación Ciudadana en el Proceso de Cumbres de las Américas”. En los últimos dos años, cuenta con 6 publicaciones sobre los temas de seguridad regional, fuerzas armadas y seguridad en Venezuela así como sobre populismo en la región andina. Es autora de artículos publicados en revistas nacionales e internacionales así como de capítulos en volúmenes colectivos editados tanto en Venezuela como en el exterior.

GRACE JARAMILLO: Máster en Políticas Públicas y Relaciones Internacionales por la Universidad de Pittsburgh. Diploma Superior en Políticas Públicas de América Latina por el Centro de Estudios Latinoamericanos de la misma universidad. Profesora-investigadora de FLACSO-Ecuador y Coordinadora del Programa de Relaciones Internacionales. Sus principales temas de investigación son: Regionalismos en América del Sur, línea de trabajo en la que ha publicado “Integración: más allá del nuevo regionalismo” (2008); el capítulo Ecuador en “Estado y Nación en América del Sur”, de Diana Tussie y Pablo Trucco, eds. (2010), además de la línea en Cooperación Internacional para el Desarrollo, tema en el que colaboró en los procesos de planificación de política exterior en el Ecuador en 2006 y 2008. Ha publicado varios artículos sobre Política Exterior en revistas regionales e internacionales. Además, mantiene una columna semanal en Diario El Comercio de Quito, Ecuador.

LUIS MAIRA: cientista político, experto en Relaciones Internacionales Estudió Derecho en la Universidad de Chile y realizó cursos de relaciones Internacionales en Gran Bretaña y México. Ha sido Presidente de la FECH (Federación de Estudiantes de Chile), en 1963-1964, tres veces Diputado al Congreso por Santiago, entre 1965 y 1973, recibiendo numerosas distinciones por su trabajo legislativo. Vivió en México como exiliado político entre 1974 y 1985. Fue Director del Instituto de Estudios de Estados Unidos en el CIDE (Centro de

Investigaciones y Docencia Económica) y Profesor de la UNAM de México, de la Universidad Católica de Río de Janeiro y en las sedes de FLACSO en México y Buenos Aires. De regreso a Chile fue miembro del Comité Directivo del Comando Nacional por el NO en el Plebiscito de 1988, fue uno de los fundadores de la Concertación de Partidos Democráticos que dirige el país desde 1990, Secretario General del partido Socialista, en 1992, y Ministro de Planificación y Cooperación, entre marzo de 1994 y octubre de 1996. Ha publicado catorce libros y más de cien artículos sobre temas de política internacional y de la realidad chilena. Entre 1997 y 2003 fue embajador de Chile en México. A partir de junio de 2003 asume como Secretario de Relaciones Internacionales del Partido Socialista y profesionalmente como catedrático investigador asociado del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) de México y como Coordinador de la Cooperación Internacional de los programas sociales y de pobreza del Estado de Chiapas. En el 2004 es designado embajador de Chile en Argentina. Actualmente se desempeña como investigador del CIDE.

SIMÓN PACHANO: Investigador de FLACSO sede Ecuador. Director de la Fundación Ecuatoriana para la Democracia 1992-1996. Director Ejecutivo del Instituto de Estudios Ecuatorianos, IEE. Quito, Ecuador 1986-1988. Investigador Principal del Instituto de Estudios Ecuatorianos. IEE, Quito, Ecuador 1985-1994. Director Ejecutivo del Centro de Investigaciones y Estudios Socio Económicos, CIESE. Quito, Ecuador 1980-1984. Investigador Principal del Centro de Investigaciones y Estudios Socio Económicos, CIESE. Quito, Ecuador. 1978-1985. Coordinador de la Maestría en Ciencia Política de FLACSO sede Ecuador. Coordinador del Programa Andino de Ciencias Sociales de FLACSO Sede Ecuador. Coordinador de la Maestría en Desarrollo Local de FLACSO sede Ecuador 2000. Profesor en la Maestría en Desarrollo Local y Gestión Pública, Centro Boliviano de Estudios Multidisciplinarios-Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, La Paz, Bolivia 2001. Profesor invitado por el Instituto de Estudios de Iberoamérica y Portugal. Universidad de Salamanca, España 2000. Profesor en la Maestría en Ciencia Política en Iberoamérica. Universidad Internacional de Andalucía. La Rábida, España 2000. Profesor en la Maestría en Desarrollo Local y Gestión Pública, Centro Boliviano de Estudios Multidisciplinarios-Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, La Paz, Bolivia 1999. Tiene numerosas publicaciones en libros revistas especializadas. Es Master en Sociología CLACSO-PUCE, Quito, Ecuador 1978, y Licenciado en Sociología y Ciencias Políticas, Universidad Central, Quito, Ecuador. Ha sido consultor para organizaciones nacionales e internacionales.

MERCEDES PEÑAS: Directora Ejecutiva de la Fundación para el desarrollo local y el fortalecimiento municipal e institucional de Centroamérica y El Caribe (Fundación DEMUCA). Master en Relaciones Internacionales: Integración, Cooperación al desarrollo y Paz. Licenciada en Ciencias Políticas y Sociología, especialidad en Relaciones Internacionales y Estudios de América Latina. Es Miembro del Consejo Directivo de la Unión Iberoamericana de Municipalistas. Ha sido consultora internacional para el PNUD, la Fundación AMBIO/Rainforest Alliance; la Unión Internacional Conservación Naturaleza, UICN/UE. Asistente

técnica de la Dirección de Relaciones Externas del Instituto Interamericano para la Cooperación en Agricultura. Ha sido asistente de investigación en la Universidad de Costa Rica y en la Universidad Complutense de Madrid. Ha publicado artículos relacionados con el fortalecimiento de los gobiernos locales como “El Nuevo rol de los Ayuntamientos y las nuevas políticas locales: políticas sectoriales de promoción económica, la gestión ambiental y de género” I Conferencia sobre Desarrollo Local y Descentralización en Centroamérica (CONFEDELCA). COMURES/Alcaldía de San Salvador/FUNDE/FUNDAUNGO/ Diputación de Barcelona. El Salvador, julio 2002; “La Fundación DEMUCA como instrumento de fortalecimiento de la capacidad de gestión de los gobiernos locales. Capacitación y Asistencia Técnica Municipal”. Serie descentralización y Democracia FEMICA-UOP/OEA. San José, 2001; “La Sociedad civil y los procesos de Concertación en Centroamérica”. Editora. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. San José, 1997; y, “Manual de Educación para la Paz”. Coautora. Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)/Fundación Omar Dengo/Banco Interamericano de Desarrollo(BID). San José, 1995

JUAN PABLO RODRÍGUEZ: Colombiano. Economista y politólogo de la Universidad de los Andes en Bogotá. Maestro en Ciencias Sociales de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO - Sede México. Se ha desempeñado como profesor universitario en las Universidades de los Andes y Javeriana en Colombia e investigador del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad Nacional de Colombia. Ha desempeñado varios cargos en el Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia como Director General para América y Ministro Plenipotenciario de la Embajada de Colombia en Venezuela, relacionados con negociaciones comerciales, integración regional y desarrollo fronterizo. Actualmente es Director de Programas Regionales de la CAF, Banco Multilateral de Desarrollo de América Latina

CARLOS TORRES: Carlos Torres Jiménez. Costarricense.). Bachiller en Ciencias Políticas de la Universidad de Costa Rica y en Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional. Posee una Maestría en Relaciones Internacionales con énfasis en Seguridad de la Universidad de Syracuse (Nueva York). Becario Fulbright por Costa Rica entre el 2006-2007. Desde el año 2002, el señor Torres trabaja en la Fundación para la Paz y la Democracia (FUNPADEM). Fue asistente técnico del componente de difusión del Proyecto “Cumple y Gana: Fortalecimiento de los Derechos Laborales en Centroamérica, Panamá y República Dominicana” financiado por el Departamento de Trabajo de los Estados Unidos (2003-2006). En el 2007, trabajó en la división de América Latina del Instituto Republicano Internacional (IRI) en Washington D.C. El Señor Torres sigue temas de seguridad, integración, fronteras, Derechos Laborales y política exterior en FUNPADEM. Ha recibido cursos en seguridad en universidades de Israel, Estados Unidos y el Reino Unido. Ha publicado en el tema de seguridad para la Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES) y el IDRC, así como en integración para el Programa del Estado de la Región.

Actualmente se desempeña como Gerente de Proyectos de la Fundación para la Paz y la Democracia (FUNPADEM).

JOSÉ ANTONIO SANAHUJA: Es Profesor de Relaciones Internacionales en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, y Director del Departamento de Cooperación y Desarrollo del Instituto Complutense de Estudios Internacionales (ICEI). Colabora como profesor de distintos centros de España y América Latina, entre ellos la Escuela Diplomática, el Centro de Estudios Políticos y Constitucionales (CEPC), la Fundación Ortega y Gasset y el Centro de Estudios Superiores de la Defensa Nacional (CESEDEN). Tiene experiencia profesional y como consultor e investigador con el Parlamento y la Comisión Europea, la Secretaría de Estado de Cooperación Internacional de España, la Federación Internacional de Cruz Roja, y otros centros de estudios. En dos periodos ha sido vocal experto del Consejo de Cooperación al Desarrollo, órgano consultivo de la Secretaría de Estado de Cooperación Internacional de España. Ha publicado diversos libros y artículos sobre relaciones internacionales, cooperación al desarrollo, regionalismo, e integración regional en América Latina. Entre ellos se encuentran, como autor o coordinador, *La cooperación al desarrollo en un mundo en cambio* (2001); *Altruismo, mercado y poder. El Banco mundial y la lucha contra la pobreza* (2001), *América Latina y la Unión Europea. Estrategias para una asociación necesaria* (2006); *La construcción de una región. UNASUR y la integración en América del Sur* (2010), y *América Latina y los Bicentenarios: una agenda de futuro* (2010).

GIOCONDA UBEDA: costarricense, abogada con estudios de postgrado en Relaciones Internacionales, con una amplia experiencia diplomática y destacada académica universitaria. De junio de 2006 al 31 de enero de 2010, ha sido Embajadora Extraordinaria y Plenipotenciaria de la República de Costa Rica en los Estados Unidos Mexicanos y Comisionada Presidencial para el Proyecto de Integración y Desarrollo de Mesoamérica (PM). A partir del 1 de febrero de 2010, asume por cuatro años el cargo de Secretaria General del Organismo para la Proscripción de Armas Nucleares en América Latina y el Caribe (OPANAL). Desde 1986 ha desempeñado diversos cargos en el Servicio Exterior y en la sede del Ministerio de Relaciones Exteriores de su país. Consejera en México (1986-1988) y en Argentina (1988-1990), Encargada de Negocios Ad-hoc en Argentina (1994). Con rango de Embajadora ejerció el cargo de Directora Jurídica de la Cancillería en dos periodos: 1996-1998 y 2003-2006. Entre 1998 y 2002 fue consultora del PNUD/Costa Rica en temas jurídicos y Coordinadora de Proyectos con la Sociedad Civil de Costa Rica y Nicaragua. Realizó consultorías especializadas para el ACNUR en Costa Rica y Ecuador. Entre el 2004 y el 2006, impartió clases a Oficiales del Ejército Mexicano, de Centroamérica y de República Dominicana en el Curso de Profesores de Derecho Internacional Humanitario, organizado por el Comité CICR en el Centro de Estudios del Ejército y la Fuerza Aérea, Secretaria de la Defensa Nacional de México. Profesora en la Universidad de Costa Rica durante más de siete años. Ha publicado diversos artículos sobre derechos humanos, migración y refugiados.

Directora y conductora de “Bitácora”, programa de opinión producido por la Universidad Estatal a Distancia (UNED) y la Universidad de Costa Rica (UCR).

CARLOS USCANGA: Licenciado en Relaciones Internacionales por la UNAM, maestro en Ciencia Política Internacional por la Universidad de Ehime, Japón y Doctor en Cooperación Internacional por la Universidad de Nagoya, Japón. Profesor-Investigador Titular del Centro de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Fue Responsable del Proyecto PAPIIT: “El Acuerdo de Asociación Económica México-Japón: Evaluación de los Flujos Comerciales, Inversión y Cooperación 2005-2009”. (2007-2009). Fue responsable del Proyecto CONACYT para otorgar recursos complementarios para los Investigadores en Consolidación: “El Acuerdo de Asociación Económica México-Japón: Retos y Problemas para los Empresarios Mexicanos 2005-2007”. (2007-2008). Fue responsable del proyecto PAPIME: “Herramientas de Análisis de la Prospectiva para las Relaciones Internacionales”. (2003-2005). Realizó una estancia de Investigación en la Universidad de Aoyama Gakuin (2008). Fue investigador visitante en la Universidad Autónoma de Baja California (2008). Miembro del Comité Académico de la maestría en Cooperación Internacional para el Desarrollo 2006-2008. Entre sus últimas publicaciones se encuentran *Las Relaciones comerciales y financieras entre México y Japón en el marco del Acuerdo de Asociación Económica* (coautor junto con Melba E. Flack Reyes), FCPyS-UNAM, 2009. *Respuestas gubernamentales en el Acuerdo de Asociación Económica México- Japón*, Natalia Rivera y Kumiko Yamamura, FCPyS-UNAM, 2009.

JOSÉ ANTONIO ZABALGOITIA: Director General de Organismos y Mecanismos Regionales Americanos de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Anteriormente fungió como Coordinador General de Asesores de la Secretaría de Relaciones Exteriores. A lo largo de su carrera diplomática ha ocupado diversos cargos, entre los que destacan: Embajador de México ante Bolivia; Portavoz y Ministro para Información y Difusión en la Embajada de México en Estados Unidos, y Consejero de Prensa en la Embajada de México en España. Dentro de la Secretaría de Relaciones Exteriores se desempeñó como: Director General para América Latina y el Caribe; Director para Asuntos Bilaterales con Estados Unidos y Canadá en la Dirección General de América del Norte; Jefe de la Unidad de Información Estratégica, así como Asesor del Secretario en la Coordinación General de Asesores. Dentro del servicio público también ha fungido como Asesor para Asuntos Internacionales en la Dirección General de Gobierno del Departamento del Distrito Federal, y como Subdirector para Asuntos Internacionales en la Coordinación General de Asesores de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología. En su experiencia docente ha impartido cátedra en el Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos; ITAM; Centro de Estudios Superiores Navales de la Armada de México, y la Universidad de las Américas. Licenciatura en Relaciones Internacionales, El Colegio de México. Maestría en Ciencias en Relaciones Internacionales, Escuela de Economía y Ciencia Política, Reino Unido. Maestría en Administración Militar para la Seguridad y la Defensa Nacionales, Colegio de Defensa Nacional.

Secretaría General de FLACSO

www.flacso.org

Unidades Académicas de FLACSO

Sede Argentina

www.flacso.org.ar

Sede Brasil

www.flacso.org.br

Sede Chile

www.flacso.cl

Sede Costa Rica

www.flacso.oc.cr

Sede Ecuador

www.flacso.org.ec

Sede Guatemala

www.flacso.edu.gt

Sede México

www.flacso.edu.mx

Programa Cuba

www.flacso.uh.cu

Programa El Salvador

www.flacso.org.sv

Programa Panamá

www.flacsopanama.org

Programa Paraguay

www.flacsoparaguay.edu.py

Prog. República Dominicana

www.flacso.org.do

Proyecto Uruguay

www.flacso.edu.uy

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

Tel.: 506+2253-0082 | Fax: 506+2234-6696 | Apdo. Postal 5429-1000
San José, Costa Rica

www.flacso.org

